

**UNIVERSIDAD DE CHILE**

FACULTAD DE FILOSOFIA Y HUMANIDADES

DEPARTAMENTO DE LITERATURA

**APRENDIZAJE Y DESAPRENDIZAJE EN *TEJAS***

***VERDES***

Testimonio de una Memoria

Informe Final de Seminario de Grado, para optar al Grado de Licenciado en  
Lengua y Literatura Hispánica con mención en Literatura.

Alumno:

Álvaro Carvajal.

Profesora Guía:

Kemy Oyarzún.

**2004**

*Dedicado a mí hermano Javier*

# 1. Palabras Preliminares (Breve Reflexión sobre Estética y Política)

*“Entre otras cosas, el libro pretendía ser la voz de tantos que no supieron expresar su experiencia, que incluso se avergonzaban de ella. Labores como ésta son de las pocas que hacen de un escritor un ser socialmente útil en un determinado momento*

*(Hernán Valdés, Revista de Libros; EL MERCURIO, 13 de septiembre del 2003).*

*“La libertad es indivisible: no se le puede recortar una parte sin matarla íntegra”.*

***Bakunin, Los Hombres y la Libertad.***

*“La mayor economía que se puede realizar en el orden del pensamiento es aceptar la no-intelegibilidad del mundo; y ocuparse del hombre”.*

***Albert Camus.***

Antes de iniciar mi análisis, deseo hacer algunos concisos alcances sobre la relación existente entre estética y política. Indudablemente, estos juicios no pueden corresponder sino a una apreciación muy personal, de lo que es para mi la literatura y el papel que ésta tiene dentro de la sociedad. En primer lugar, deseo referirme al epígrafe de Hernán Valdés que abre este trabajo. Elegí esta cita porque siento que sintetiza, de alguna manera, una forma de ver el arte y la literatura, que es la más digna de mi admiración y adherencia. *Tejas Verdes* encarna, a mi modo de ver, un ejemplo de como una obra literaria puede involucrar transformaciones en el nivel social, y no obstante, conservar intacta su autonomía artística. Muchos son los autores que han postulado este potencial transformador del arte.

Pero la gran revolución la inician los románticos, proponiendo la imaginación, como una facultad liberadora del hombre alienado por la mecanización de su medio, es decir, complementar la Revolución Industrial, con una revolución de las estructuras mentales. Por la imaginación el hombre puede resaltar su subjetividad, su individualidad, su capacidad creadora y su originalidad, por ésta razón el arte romántico se opone al clasicismo del siglo XVIII, que buscaba en la imitación de los modelos clásicos su expresión, es decir, ante todo apelar a la realidad.

En el caso de Schiller, por ejemplo, no es muy difícil encontrar citas que expresen esta idea de la imaginación transformadora: “(...) para resolver en la experiencia el problema político, precisa tomar (el hombre) el camino de lo estético, porque a la libertad se llega por la belleza”.<sup>1</sup> De hecho la intención de Schiller es introducir la estética (la ciencia del estudio del sentir en sus inicios, que luego pasa a ser la ciencia del arte bello, según la define Hegel), como parte de la educación formadora del hombre, como un “libre juego” que se transforme en un medio de vencer la alienación que el Estado ha fomentado en la sociedad, al impartir modelos culturales que se centran en el aniquilamiento de lo sensible por parte de la razón (entendida como razón ilustrada). De este modo, tal como indica J. M. Navarro Cordón en el prólogo a las Cartas de Schiller: “Lo estético en Schiller guarda (...) una estrecha relación con el orden sociopolítico”.<sup>2</sup>

Del mismo modo, Marcuse, que rescata las ideas de Schiller y Kant en este sentido, propugna un arte comprometido con la realidad política y social, pero que jamás pierda de vista la imaginación como facultad (como “libre juego”) que expresa la libertad creativa y transformadora inherente a los seres humanos: “La imaginación, unificando sensibilidad y razón, se hace “productiva” conforme se hace práctica: es una fuerza orientadora en la reconstrucción de la realidad (...)”.<sup>3</sup> Marcuse, además, realiza una fuerte crítica a la estética ortodoxa que “hace depender la calidad y verdad de una obra de arte de las relaciones de producción vigentes”. Pues, para Marcuse la característica esencial de la obra es su autonomía, por lo cual todo arte verdadero, debe apelar a una práctica revolucionaria, pero esto debe ser efectuado de manera indirecta, ya que: “Sólo se puede hablar de arte revolucionario con pleno sentido en relación a la obra misma, en relación con su ámbito (estético) propio, en tanto que contenido hecho forma. Sólo en ella reside su potencial político”.<sup>4</sup>

---

<sup>1</sup> Schiller Friedrich, *Escritos sobre estética*. Santiago, Editorial Tecnos, 1993, p. 101.

<sup>2</sup> Schiller Friedrich, Op. Cit. P. XXXIII (Estudio preliminar de J. M. Navarro Cordón).

<sup>3</sup> Marcuse Herbert, *Un Ensayo Sobre la Liberación*. México, Editorial Joaquín Mortiz, 1969, p. 37.

<sup>4</sup> Marcuse Herbert, *La Permanencia del Arte*. 1977 (Traducción de Federico Schopf).

Este pensamiento, que aúna razón e imaginación, posee una extensa tradición, en la insistencia de librar al hombre de la alienación, que opera en él la sociedad moderna, pues el arte busca integrar sus facultades humanas, por medio de la contemplación libre, pero comprometida con la realidad.

Pienso además, que la literatura tiene una capacidad para establecer relaciones, más libremente entre las palabras y los objetos de la ‘realidad’, que otros tipos de lenguaje, por ser consciente de su carácter de construcción, por lo cual, como diría De man, se atreve a nombrar el vacío, es decir, el hecho de que no hay más que palabras en nuestro intento por comprender el mundo y éstas no coinciden con lo que nombran. En este sentido, la expresión literaria, ‘explota’ conscientemente la capacidad metafórica natural del lenguaje.

Gracias a este carácter premeditadamente creativo la literatura, nos permite ver la realidad de forma menos amenazante, nos invita a cercarnos en actitud contemplativa, podríamos, por ejemplo, comprender situaciones que en otras circunstancias nos harían huir. Nos ayudaría de este modo, a percibir dimensiones insospechadas de la realidad.

Sin embargo, y pese a su carácter ficcional creo que el lenguaje poético, tiene la virtud de actuar sobre nuestras emociones, modificar nuestros estados de ánimo, etc. y esto porque participa de las propiedades del lenguaje común, y tal como señala Joaquín Barceló: “Y si las palabras actúan sobre nuestras emociones, entonces son ellas las asignadoras de sentido a las cosas”.<sup>5</sup>

---

<sup>5</sup> Revista de Filosofía vol. XLI-XLII Artículo, “La metáfora en Vives y Vico” p.19.

## 2. Introducción

La obra que voy a analizar es *Tejas Verdes* de Hernán Valdés, cuya primera edición es de 1974, escrita y publicada en Barcelona, lugar en donde su autor buscó refugio político una vez que consiguió salir del campo de concentración que da nombre al relato. *Tejas Verdes*, rememora las vivencias del escritor en uno de los muchos campos de concentración, que existieron en Chile durante la época de la dictadura militar encabezada por Augusto Pinochet Ugarte. En su testimonio, Valdés relata las torturas a las cuales estuvo sometido, y la serie de emociones asociadas a esa inolvidable experiencia; como el sentimiento de desarraigo en el propio suelo; la indefensión, la incertidumbre, etc. Todas experiencias que dan a entender las condiciones extremas a las que llegó la represión post-golpe.

De acuerdo al Informe Rettigg *Tejas Verdes* correspondía al: campamento N° 2 de prisioneros de la Escuela de Ingenieros Militares "Tejas Verdes": Dicho recinto de detención y tortura, que llegó a tener más de 100 prisioneros en ciertas épocas, funcionó como tal desde el mismo 11 de septiembre de 1973, existiendo testimonios de su uso sistemático para tales efectos hasta mediados del año 1974.<sup>6</sup> El recinto contaba con cuatro torres de vigilancia y en su interior había aproximadamente 14 cabañas. Dividido en dos patios donde estaban los incomunicados, tenía siete construcciones (cinco para los hombres y dos para las mujeres) que podían albergar hasta 18 personas en su interior, en condiciones de absoluto hacinamiento. Se trató de uno de los más paradigmáticos centros de tortura, relacionado directamente con la formación de la DINA desde 1973. Algunos declarantes señalan que, inmediatamente después del golpe de Estado, fueron trasladados desde San Antonio y Melipilla a este recinto. Se trataba de arrestos realizados por carabineros. Luego, desde principios de 1974 y hasta el año 1976, se concentraron aquí prisioneros venidos de otros puntos del país, especialmente de otros recintos de la DINA de Santiago. Los presos políticos permanecían en el Campamento N° 2 y en la Cárcel Pública, en tanto los interrogatorios se realizaban en la escuela. Hay testimonios que relatan que había prisioneros los cuales, desde la cárcel, eran trasladados

---

<sup>6</sup> [www.memoriaviva.com](http://www.memoriaviva.com) [www.LaNacion.cl](http://www.LaNacion.cl)

hasta Tejas Verdes en camiones frigoríficos pertenecientes a una empresa pesquera. Iban siempre amarrados, con los ojos vendados o encapuchados.

## 3. Marco teórico

### 3.1. Algunas consideraciones sobre el testimonio.

*Tejas Verdes*, se inscribe en la línea discursiva del testimonio, pues tal como dice el propio Valdés en la nota preliminar del texto: “Fue el primer testimonio de su género, y entiendo que el único, no panfletario que expresó una experiencia personal de la represión”.

Para una aproximación inicial al testimonio, me valdré, en primera instancia, de una cita de Paul Ricoeur: “El testimonio tiene primeramente un sentido cuasi empírico: designa la acción de testimoniar, es decir, de relatar lo que se ha visto u oído. El testigo es el autor de esta acción: es quien habiendo visto u oído hace una relación del acontecimiento”.<sup>7</sup> Ricoeur, aclara que el testimonio tiene un sentido casi empírico, porque depende de una relación, de un relato para ser actualizado, y en tanto relación no puede ser la percepción misma de lo narrado, por lo cual traslada las cosas vistas al plano de las cosas dichas.

En Hispanoamérica el testimonio tiene una vasta tradición, como indica Jorge Narváez, rescata un tipo de discurso que se remonta a los orígenes de nuestra historia como continente: “(...) y cuyos ejemplares históricos concretos son las cartas de relación del descubrimiento y la conquista, las crónicas de Indias y los poemas épicos veristas que como en el caso de *La Araucana* o de las *Elegías de Varones Ilustres de Indias*, se instalan como textos de fundación de un discurso cultural desde la perspectiva del testigo”.<sup>8</sup>

---

<sup>7</sup> Ricoeur Paul, *Texto, Testimonio y Narración*. Santiago, Editorial Andrés Bello, 1983, p. 14.

<sup>8</sup> Narváez Jorge, *El Testimonio: 1972-1982*. Santiago, Ceneqa, 1983, p.



Leonidas Morales, en su estudio sobre los géneros referenciales, aclara en primer lugar, que el testimonio no es un género, sino un tipo de discurso que es parasitario del género y que tiene como principales características el ser *transhistórico* y *transgenérico*.<sup>9</sup>

El que un testimonio sea *transhistórico* quiere decir, que esta forma discursiva no se circunscribe a un tiempo o época histórica determinada, sino que ha existido desde siempre como una posibilidad del lenguaje. En este sentido, el testimonio se distingue notoriamente del género que es definible, por una doble historicidad. La cual, por un lado, atañe a las particularidades distintivas que definen y conforman un género. Las que son percibidas en una temporalidad que las hace susceptibles de cambios (transformaciones que pueden dar incluso origen a un nuevo género), en la medida en que son vistas como fenómenos históricos y por tanto sujetas a transformaciones como cualquier otro fenómeno que se desarrolla en el tiempo.

Por otra parte, siguiente aspecto, que constituye la doble historicidad del género, se relaciona directamente con el carácter *transgenérico* del testimonio. Los géneros son históricos desde una segunda perspectiva, en el sentido de que sólo existen en el seno de las distintas instituciones sociales (la crítica literaria, la prensa especializada, las academias, etc.), las cuales los someten a regulaciones que los norman, especifican y jerarquizan, decidiendo que es, por ejemplo, literatura y que no. Por lo demás, estas instituciones al igual que los géneros, son entidades históricas que, por lo mismo, están afectas a transformaciones, replanteamientos y renovaciones en el tiempo.

En cambio el testimonio, al no ser histórico (en ambos sentidos), no puede ser articulado al interior de una institución más que de forma dependiente, parasitaria, de algún otro discurso genérico existente, pues ésta es su única manera de actualizarse dentro de la institución, de ahí su apelativo de *transgenérico*, que alude a la idea de trascender el género, de ser un otro distinto (en parte opuesto) del género.

Ahora bien, sin lugar a dudas, como señala L. Morales, las formas genéricas que acogen principal e ineludiblemente la presencia del testimonio, son los géneros referenciales, que L. Morales define como géneros que no son ficcionales, es decir: “aquellos donde el sujeto de la

---

<sup>9</sup> Sobre la siguiente explicación, véase Morales Leonidas, *La Escritura de al Lado*. Chile, Editorial Cuarto Propio, 2001, pp. 17-33.

enunciación remite a una persona “real”, con existencia civil, cuyo “nombre propio”, cuando los textos son publicados, suele figurar como “autor” en la portada del libro que los recoge. Estoy pensando en géneros como la carta, el diario íntimo, la crónica urbana, la autobiografía, la biografía, las memorias, el reportaje, la entrevista, etc.”. Indica, además, L. Morales, que todos estos géneros tienen como común denominador una afinidad consustancial con el testimonio, pues el hecho de que el sujeto de la enunciación sea un yo biográfico, los lleva a desarrollar en algunas instancias un discurso testimonial marcado por la presencia del yo, el cual no debe ser confundido con el género en cuestión.

Por último, L. Morales señala que el testimonio en su estatus subordinado, dependiente o parasitario del género, corresponde a un *relato* que se actualiza gracias (o mediante) a una *narración*, la cual constituye el género.

### **3.2. Testimonio como Diario de Vida, en Tejas Verdes.**

El género del que parasita *Tejas Verdes*, es el del *Diario Íntimo* o *Diario de Vida*, hecho que se evidencia ya en el subtítulo del texto: *Diario de un Campo de Concentración*. Pero, además de esta consignación palmaria de que estamos ante un diario, existen otras marcas textuales, que apuntan a lo mismo, como por ejemplo, las fechas que indicarían que el texto está siendo escrito día a día, en un tiempo presente a los hechos que relata. Este último aspecto es decidor en la identificación de un diario, con respecto a otros tipos de discursos referenciales, y de la obra literaria con fines artísticos, tal como indica L. Morales en su prólogo del *Diario Íntimo de Luis Oyarzún*: la auténtica obra es creación y libertad: se delimita desde dentro de sí misma. (...) El diario íntimo en cambio es dependiente del calendario, de los estímulos de cada día”.<sup>10</sup> No obstante, como explica el mismo L. Morales, esto no impide que un diario pueda tener valor artístico, cuando proviene de sensibilidades privilegiadas.

Volviendo a *Tejas Verdes*, casi todo en el texto podría hacer creer que estamos ante un diario de vida: la narración en tiempo presente, en primera persona singular, el tono de reflexión íntima, etc. Pero, pese a todas estas evidencias, en la nota preliminar, el propio Valdés señala

---

<sup>10</sup> Morales Leonidas, *Diario Íntimo de Luis Oyarzún*. Santiago, Editorial, Departamento de Estudios Humanísticos, Facultad de Ciencias Físicas y Matemáticas, Universidad de Chile, 1995, p. 12.

que el libro lo escribió: “(...) “al calor de la memoria”, sin mayor elaboración literaria (...)”. Lo cual supone que ya ha transcurrido algún tiempo desde los tristes sucesos (de hecho, sabemos que el libro fue escrito en España tiempo después de su liberación). De este modo, el texto contraviene una de las convenciones definitorias del género diario, lo que lleva a concluir que no estamos ante un verdadero diario de vida, sino ante una apropiación de la convención estilística-genérica del diario.

Los motivos principales que Valdés tiene para llevar a cabo esta ‘falsificación’ del modelo estructural del diario, los explica Ariel Dorfman en su análisis de *Tejas Verdes*.<sup>11</sup> Allí señala, que la intención de Valdés, es hacer que el lector experimente una sensación de horror similar a la que vive el protagonista en el campo de concentración, ante las atrocidades, el encierro y, sobre todo, ante la incertidumbre de lo que vendrá. El hecho de que el relato esté en presente, y no en el pretérito que caracteriza a las memorias, permite conseguir este efecto, ya que el lector queda restringido al mismo alcance temporal que tiene la mirada narrativa de Valdés, perspectiva que (por su misma limitación a los acontecimientos presentes) carece de la omnisciencia típica de las narraciones efectuadas una vez que se conoce el desenlace de todos los hechos.

Otra posibilidad que otorga la forma estructural del diario de vida, en *Tejas Verdes*, es la de asistir a la interioridad del autor de una manera íntima, de presenciar de cerca la percepción “de una conciencia que se interroga en silencio y busca, obstinada su verdad como una verdad del hombre”.<sup>12</sup>

### **3.3. Testimonio Lugar de Encuentro entre Ficción y Realidad**

Ahora bien, retomando el artificio, mediante el cual el testimonio de Valdés finge ser narración espontánea y directa, podemos concluir que ésta suplantación supone que la escritura se sustenta en una planificación, que permite dar cuenta de los acontecimientos, de

---

<sup>11</sup> Dorfman Ariel, “Código político y código literario: El género testimonio en Chile hoy”. En *Testimonio y Literatura*. Minneapolis Minnesota, editores René Jara y Hernán Vidal, 1986, p. 2001.

<sup>12</sup> Morales Leonidas, *La Escritura de al Lado*. Op. Cit. p. 85.

manera elaborada. Dicho de otro modo, el que el testimonio simule ser diario, delata la elección de una estrategia, por parte del autor de *Tejas Verdes*, para organizar los hechos de manera estructurada, selectiva y meditada. Así, los acontecimientos reales son ‘filtrados’ por la configuración artística del material, y por la interpretación y resignificación de lo ocurrido, todo lo cual es puesto al servicio de la obtención de mayores repercusiones en la conciencia del lector (lo que implicaría otra ventaja de la adopción de la forma del diario de vida).

Por esta razón (por la impostura aludida), se produciría en *Tejas Verdes*, según Ariel Dorfman, “un cruce entre lo ficticio y lo real, entre la literatura y lo testimonial, entre el tratamiento elaborado de una gran inventiva y el registro crudo y realista”.<sup>13</sup> Dorfman, explicita que una prueba de esta compenetración de los planos ficticio y real, sería el recurso literario de Valdés de plantearse a sí mismo, como un personaje de novela, los cuales suelen exhibirse descarnadamente, pero de una manera distanciada, imparcial y crítica. De esta forma, Valdés conseguiría acercarse (y acercarnos) a su intensa y dolorosa experiencia con cierta objetividad, al mismo tiempo que nos permite introducirnos en la (de)construcción de su subjetividad. Así, podríamos contemplar como espectadores directos, el proceso de alienación que se produce en el sujeto torturado, que termina convirtiéndose en objeto de tortura.

Pero esta confusión entre lo real y la creación imaginaria, es inherente al testimonio (asimismo a los géneros referenciales en general), el cual pone en tela de juicio los límites entre ficción y realidad, permitiéndonos repensar sobre las múltiples construcciones que constituyen lo real, pues, si por un lado el testimonio apunta al referente, lo hace poniendo el acento en la construcción de la realidad, tal como reflexiona Jorge Narváez: “Si por un lado el texto documento se plantea la verdad de una comunicación desde la vivencia realista, lo hace, (...) reconociéndose-o es preciso reconocerlo- como ideológico, como cultural y temporalizado, como expresión de un imaginario socialmente en ejercicio. Por ello, es verdad situada: nunca verdad absoluta. Y es que la verdad suya, es verdad del sentir, del creer, del pensar e imaginar su propia historia y la historia de los otros. (...) El estatuto de estos textos

---

<sup>13</sup>Dorfman Ariel, Op. Cit. p.201.

sin estatuto supera los dualismos del código de la ficción, anula la contradicción *ficción/no ficción* como relación de la función *mentira/verdad*".<sup>14</sup>

Esta característica del testimonio como generador de realidad, es especialmente notoria en Latinoamérica, donde, desde la época del descubrimiento, los conquistadores tuvieron que dar cuenta al viejo mundo (a la corona) de una diversidad absolutamente desconocida, la cual superaba todas sus expectativas cognoscitivas. Por esta razón, América se concibe desde un principio a partir de recursos alegóricos, por lo cual forzosamente su descripción se realiza en un lenguaje que apela a la fantasía. Pero por otro lado, dado que los propósitos que motivan esta escritura testimonial (cartas relatorias, crónicas, etc. todas partes del discurso historiográfico), son de índole informativo (dar informes a la corona de la situación en América), estos textos deben poseer cierto valor de verdad que los respalde, por lo cual se instituirán en el tópico de lo "visto y lo vivido".<sup>15</sup> En este sentido, es interesante advertir la hibridación de discursos, que había en las relaciones testimoniales de los conquistadores, asimismo la confusión de límites entre realidad ficción.

De lo dicho hasta aquí se desprende, que el testimonio nos ayuda a estructurar la realidad multiforme, ya que a través de él intentamos (re)construir verbalmente nuestra experiencia; atrayendo hacia el presente, rescatando, nuestros recuerdos; relacionando nuestros saberes anteriores con los nuevos; desplegando una red de relaciones analógicas que constituyen símbolos culturales y sociales para la interpretación del mundo, en palabras de Jorge Narváez "El testimonio es reordenador de la realidad, y en ese sentido es productivo de sentido. No es meramente informativo, (...) sino recreativo".

---

<sup>14</sup> Narváez Jorge, *La Invención de la Memoria*. Santiago, Editorial Pehuén, 1988, p. 21.

<sup>15</sup> Invernizzi Lucía Santa Cruz, "Antecedentes del discurso testimonial en Chile". Textos historiográficos de los siglos XVI y XVII. Narváez Jorge, *La Invención de la Memoria*. Op. Cit. pp. 58-59.

### 3.4. Memoria como construcción discursiva y organizadora de subjetividades

El testimonio nos permite actualizar la memoria, convocar el pasado y reinterpretarlo, pero sobre todo, nos ayuda a constatar que la memoria es una praxis discursiva dinámica transformadora que funciona de manera activa y (re)creativa. Por estas cualidades, el papel de la memoria en la conformación de identidades individuales y sociales, es medular, ya que, como señala Elizabeth Lira: “(...) la memoria es siempre parte de una experiencia individual o colectiva que hace referencia a elementos centrales de la identidad de sus portadores. Se recuerda algo que tiene sentido para el sujeto y esa significación es justamente el ancla de la memoria”.<sup>16</sup> Otra opinión que refuerza este punto de vista de la memoria como parte importante en la construcción identitaria, es la de Pollak, pues según él la memoria: “(...) es un factor extremadamente importante del sentimiento de continuidad y de coherencia de una persona o de un grupo en su reconstrucción de sí mismo”.<sup>17</sup>

Esta reflexión es especialmente importante en los períodos inmediatamente posteriores a las etapas de gran conflicto y conmoción histórica, pues en esas épocas surgen espontáneamente una gran cantidad de voces que reclaman su espacio en la memoria de los pueblos, tal como señala Juan A. Epple, estas son fases históricas en que proliferan múltiples discursos testimoniales: “La obsesión testimonial es un fenómeno que suele irrumpir con fuerza desbordante en las coyunturas de crisis: cuando los parámetros tradicionales para entender la realidad han perdido su vigencia rectora y los nuevos no acaban de clasificarse satisfactoriamente”.<sup>18</sup>

Ahora bien, insistiendo la noción de que las memorias son constructos dinámicos, es de vital importancia destacar, el hecho de que la memoria siempre se puede proferir en la forma de un relato, ya que, la materia de elaboración de ésta (al menos de las memorias declarativas) es el

---

<sup>16</sup>Lira Elizabeth, “Reflexiones sobre memoria y olvido desde una perspectiva psico-histórica”. M. Garcés; P. Milos; M. Olgún; J. Pinto; M. T. Rojas; M. Urrutia; Compiladores, *Memorias para un nuevo siglo*. Santiago, Editorial, 2000, LOM, p. 71.

<sup>17</sup> Jelin Elizabeth, *Los trabajos de la memoria*. Madrid, Editorial Cátedra, 2002, p. 25.

<sup>18</sup> Epple Juan Armando, *El arte de recordar*, Santiago, Editorial Mosquito, 1994, p. 15.

lenguaje, al respecto dice Halbwachs: “Nosotros hablamos nuestros recuerdos antes de evocarlos: es el lenguaje y es todo el sistema de convenciones sociales que le son solidarias que nos permite a cada instante reconstruir nuestro pasado”.

Según Halbwachs, la memoria es una “actividad simbólica”, es decir portadora de imágenes y símbolos depositados en la cultura, la cual sólo es posible al interior de una praxis social: “No hay memoria posible fuera de los marcos de los cuales los hombres, viviendo en sociedad, se sirven para fijar y recuperar sus recuerdos”.<sup>19</sup>

En lo esencial, con el concepto de “marco”, Halbwachs quiere dar a entender que la memoria no corresponde a una entidad específica, reducible a un contenido único y predeterminado, almacenado de manera invariable en las mentes de los individuos. Sino que en la memoria se entrecruzan distintas instancias, distintas dimensiones existentes en el plano social, las cuales constituyen los diversos marcos. Habría que insistir en que estos marcos, en su aspecto simbólico, corresponden a símbolos que exceden los límites de la elaboración mental individual, pues se trata de representaciones mentales colectivas que dan cuenta, de alguna manera, de una conformación grupal. De este modo, Halbwachs pone el énfasis en la producción, recepción e interpretación, social de significaciones por parte de la memoria.

Pero Pedro Milos, señala que además de concebir a la memoria como sustentada por una actividad social, por marcos; se la debe abordar al mismo tiempo, como: “proceso de producción de sentidos, de base semántica y expresados en representaciones, ya que, las memorias involucran temporalidades.

De este modo, P. Milos sugiere considerar, para la elaboración de un concepto de memoria colectiva, dos grandes polos: el primero sería el polo de la realidad socio-cultural, mientras que el segundo se relacionaría con lo cultural simbólico.

Así, con este segundo polo se enriquece la noción de memoria colectiva, pues ambos extremos, le dan un alcance mayor al concepto. Ya que, por ejemplo, habría que agregar que estas representaciones simbólico-culturales poseen un fuerte componente inconsciente (pertenecientes al imaginario colectivo), pues el lenguaje es escenario tanto del consciente como del subconsciente; de lo explícito, como de lo implícito. De este modo, la memoria

---

<sup>19</sup> Milos Pedro, “La memoria y sus significados”. *Memorias para un nuevo siglo*. Op Cit. 47.

(individual y colectiva) de los individuos se refuerza tanto en su conciencia (o *superyó*) de sí mismos, es decir en el conjunto de reglas y convenciones socialmente establecidas; como en los deseos y necesidades inconscientes (el *ello*) de los distintos sujetos. Y esto es debido a que el lenguaje, dada su naturaleza comunicativa, siempre deja espacio para la transferencia de contenidos involuntarios, ya que, el deseo nunca es reprimible del todo, a pesar la internalización de las leyes sociales que reprimen la manifestación del deseo en el individuo.<sup>20</sup>

En relación a lo anterior, Jung señala que: “La persona es un “yo” falso que nos creamos para facilitar nuestra relación con los demás; es una máscara que adopta el hombre al asumir un compromiso con la sociedad”.<sup>21</sup> Otra idea de Jung, que quiero destacar, es la noción de sí-mismo como “la totalidad que conforman del consciente-inconsciente”, pues esta unión representa para Jung el yo. De este modo, por su componente inconsciente jamás podremos abarcar la comprensión total del yo.<sup>22</sup>

De lo anterior se puede desprender, que los significados que la memoria alberga no son significaciones fijas, que retengan signos que estén por un elemento de la realidad, sino que al contrario son significados cambiantes, pues como señala Paul de man: “Si se trata de que entendamos la idea de que el signo debe transmitir, éste ha de ser interpretado, y esto es así porque el signo no es la cosa, sino un significado derivado de la cosa por un proceso que aquí se llama la representación”.<sup>23</sup> Resalta además que esta representación no es unívoca, conviniendo con Peirce que: “la interpretación de un signo no es un significado, sino otro signo; es una lectura, no una descodificación, y esta lectura, a su vez, ha de ser interpretada

---

<sup>20</sup> Para los conceptos de yo, ello y superyó ver, González Pineda Francisco, *El mexicano su dinámica psicosocial*. México, Edit. Pax- México, 1959, pp. 9-20.

<sup>21</sup> Revista Chilena de Literatura n° 12. Artículo, “*Hamlet: Máscara y Tragicidad*”, del profesor Eduardo Thomas p.6

<sup>22</sup> Jung señala al respecto: “(...) no nos es posible conocer quiénes somos como *sí-mismo*, así como nos conocemos como “persona” (...) siempre existirá un sector indeterminado e indeterminable de inconsciente (...)”. Thomas Eduardo, OP. Cit. p.9.

<sup>23</sup> De Man Paul, *Visión y Ceguera*. Puerto Rico, 1991, Editorial de la Universidad de Puerto Rico, p. 110.



por otro signo y así ad infinitum”. Por otra parte, esta idea está presente ya en Lacan a propósito de la idea del inconsciente, de hecho, la singularidad de Lacan reside en haber querido probar que el significante actúa con libertad de su significado y a espaldas del sujeto.

Pero es necesario aclarar, que aunque reconozcamos que la memoria no sea una reproducción fidedigna de la realidad social, sino que una mediación simbólica y elaboración de sentido, debemos admitir también por otro lado, que éste carácter productivo de la memoria tiene fuertes lazos con la vida social.

Planteamiento similar al de P. Milos, es el que realiza Steve Stern,<sup>24</sup> pues este último autor concuerda con la idea de que la memoria opera como un marco (“y no un contenido concreto), que va organizando las diversas memorias (o discursos) y sentidos existentes en el plano social. Pero Stern en lugar de hablar de marcos, habla de “memorias emblemáticas”. Según Stern, la multiplicidad de “memorias sueltas”, o memorias individuales, son canalizadas por la acción organizadora de estas memorias emblemáticas o colectivas. De este modo, las memorias sueltas se van redefiniendo con nuevos sentidos, al ser incorporadas a un sentido mayor (del cual es portador la memoria emblemática), el cual organiza, remodela y jerarquiza los distintos sentidos que circulan de manera caótica en la heterogeneidad de la experiencia. Así, la función de la memoria emblemática consiste en articular la diversidad de memorias sueltas al interior de un canon, que las legitime, como parte de una memoria oficial. Esto último se podría obtener, según Stern, por ejemplo, mediante la adscripción de la memoria suelta a una mitología colectiva importante, y de esta manera esta memoria suelta podría adquirir un “sentido social que la vuelva más emblemática como recuerdo colectivo”.

Como corolario de lo dicho, se puede establecer que, la condición cambiante del material verbal que constituye la memoria, tiene como resultado el hecho de que las identidades y las memorias (que son individuales y colectivas) no sean construcciones permanentes, sino mutables, sujetas a transformaciones.

---

<sup>24</sup>Los conceptos de memoria suelta y memoria emblemática pertenecen a Steve, Stern, ver, “De la memoria suelta a la memoria emblemática: hacia el recordar y el olvidar como proceso histórico (Chile, 1973-1998). *Memorias para un nuevo siglo*. Ibidem.

### 3.5. Memoria, identidad y poder

Resumiendo, tanto las memorias, así como las identidades a las que éstas dan vida, no están determinadas, sino que se conforman en una búsqueda permanente por dar sentido y valor a las experiencias humanas. Pero sucede, que en su intento por consolidarse van a surgir disputas entre las distintas memorias; en primer lugar, la querrela va a ser por instaurar la propia memoria subjetiva (memorias suelta o individual) en el marco de la memoria emblemática; mientras que, en segundo lugar, la lucha se llevará a cabo en tratar de incorporar las distintas memorias emblemáticas a la historia oficial del país, en este sentido Stern es enfático: “(...) la historia de la memoria y el olvido colectivo es un proceso de deseo y de lucha para construir las memorias emblemáticas, culturalmente y políticamente influyentes y hasta hegemónicas. Es una lucha para crear ciertos tipos de puentes entre la experiencia y el recuerdo personal y suelto por un lado, y la experiencia y el recuerdo emblemático y colectivamente significativo por otro lado”<sup>25</sup>

Es necesario hacer hincapié en estos puentes que menciona Stern, pues entre la diversidad de memorias sueltas, que intentan plasmarse en una trascendencia mayor, y las distintas memorias emblemáticas, existen verdaderos ‘filtros’ encargados de seleccionar cuales deben ser las memorias que deben ser conservadas; además de establecer jerarquías entre los distintos recuerdos seleccionados; remodelarlos, etc. Se trata en definitiva, de verdaderas formas de colonización de la memoria, de una pugna por reducir la heterogeneidad de las memorias sueltas existentes, a un todo compacto y homogéneo, y esto se realiza mediante mecanismos de recorte y selección, los cuales forman parte de las distintas estrategias hegemónicas que posee el poder para establecer el control sobre los discursos de los distintos actores sociales. De este modo, es de esencial urgencia comprender la relación implícita entre el poder y la formación de las diferentes memorias e identidades (individuales y colectivas).

Para intentar un acercamiento a la relación entre saber y poder, voy a considerar algunas reflexiones de Foucault al respecto,<sup>26</sup> ya que el filósofo francés proporciona ciertos rasgos

---

<sup>25</sup> Stern Steve, Ibid. p. 13.

<sup>26</sup> Foucault Michel, *Tecnologías del yo y otros textos afines*. Barcelona, Ediciones Paidós Ibérica, S.A., 1995, pp. 10-140.

definitorios, que me parecen centrales en la caracterización del poder, a saber: “El poder no es más que un tipo particular de relaciones entre individuos. El rasgo distintivo del poder es que algunos hombres pueden, más o menos, determinar por completo la conducta de otros hombres, pero jamás de manera exhaustiva o coercitiva”.<sup>27</sup>

Foucault distingue además, entre el uso de la fuerza y el despliegue del poder. De esta forma, explica que un hombre ha sido sometido a la fuerza, por ejemplo, cuando se le encadena y azota; pero que en cambio se le somete al poder (y al gobierno) cuando “se le ha obligado a comportarse de cierta manera”, por ejemplo cuando (puede ser a través de la fuerza) se ha obtenido de él una confesión. De este modo, la diferencia existente entre fuerza y poder parece ser que; en el caso de la fuerza ésta no persigue ningún fin más que regocijarse en sí misma; mientras que el poder actuaría de forma premeditada, en consecución de una finalidad, que puede ser, en una instancia primordial, el sometimiento de la libertad de los sujetos, sobre los cuales actúa.

Foucault, va a realizar una historiografía enfocada en el fragmento, es decir en la parte antes que el todo, pues no le interesa una historia centrada en los ‘grandes relatos’, la cual describa y perpetúe (momifique), la monumentalidad de los acontecimientos pasados. Al contrario, Foucault va a utilizar un método, que antes que describir, permita explicar los fenómenos históricos (antes que una arqueología una genealogía), y esto lo va hacer apoyándose en la idea de las relaciones de poder presentes en el despliegue discursivo.

Foucault, va a demostrar que el ‘yo’ es una construcción (social, histórica y cultural) tardía de la modernidad occidental basada en la razón, la cual concibe al sujeto en un lugar de privilegio, situándolo en un centro desde el cual éste, se legitima como un ente homogéneo y unitario al interior de su discurso. Pero según Foucault, este desplazamiento del yo a un centro comienza a gestarse mucho tiempo antes, de manera paulatina, y estrechamente vinculado al examen sobre las actividades de los sujetos, es decir, directamente asociado al ejercicio del poder, en este sentido señala que “se desarrolla una relación entre la escritura y la vigilancia”.

Este desplazamiento del yo, que sería el fundamento de la historia de la subjetividad, tendría su inicio (siglos I y II AC.) en la filosofía grecorromana, en la articulación del ‘cuidate a ti

---

<sup>27</sup> Foucault Michel, Op. Cit. p.138.

mismo' con el principio delfico 'conócete a ti mismo'. Foucault explica, que uno de los principios más importantes en la cultura griega era el cuidado de sí, la preocupación por uno mismo, pero que luego el segundo principio termina imponiéndose al primero, hasta el punto en que con la moral cristiana el cuidado de sí (que entre los griegos no incluía la dicotomía cuerpo/alma), del propio cuerpo, es considerado contrario a la salvación del alma, pues como dice Foucault: "Hemos heredado la tradición de la moralidad cristiana que convierte la renuncia de sí en principio de salvación. Conocerse a sí mismo era paradójicamente la manera de renunciar a sí mismo".<sup>28</sup> De este modo, se van instalando en las prácticas para controlar el cuerpo (considerado pecaminoso por el cristianismo), y purificar el alma, una serie de ejercicios discursivo-espirituales de purgación, tales como la confesión (escrita que dará paso a la oral), las cartas, etc. Algunos de los cuales tienen su origen en el cristianismo, como el caso del diario. Todas estas prácticas discursivas instalan como centro y finalidad al sujeto, y el control de éste a través del saber, pues todas son estrategias para individualizar, aislar y separar al yo. Pero Foucault, además va decir que la centralización del yo, por parte de las estructuras de poder, se va extender hasta el psicoanálisis, pasando por el 'pienso luego existo cartesiano', con la diferencia que aquí las estrategias del poder estarán ocupadas en estudiar las patologías del yo, ya no su salvación o su condena, es decir, ahora el sujeto es etiquetado simplemente (simplificadoramente) como enfermo mental o cuerdo.

Es importante subrayar además, el rol que Foucault que asigna al Estado en la centralización del yo, es decir, el hecho que el Estado desde su génesis es a la vez individualizante y totalitario, porque está en su naturaleza aumentar sus potencias para gobernar, pues debe mantener el control sobre sus gobernados. Pero para aumentar su poder, el Estado debe manejar cierto tipo de saber, que le haga consciente de sus capacidades y su fuerza, y este saber está relacionado con el conocimiento de los sujetos que gobernará. Para alcanzar este control sobre las subjetividades, el Estado se valdrá de las policías, las cuales aumentan la fuerza del Estado, a través del control de la comunicación, "es decir, de las actividades comunes de los individuos". De esto se desprende, que el Estado es un órgano que opera, desde sus inicios, de forma especulativa y premeditada, por lo que "supone cierta forma de racionalidad, y no de violencia instrumental", es decir, actúa apoyado en el conocimiento de su poder.

---

<sup>28</sup> Foucault Michel, *Ibíd.*, p.54.

En síntesis, lo que Foucault constata en su genealogía del sujeto, es que el yo no es nunca unitario, sino que el sujeto es una construcción fragmentaria y diversa; por lo cual es necesario poner el acento en las diferencias que constituyen las identidades de los individuos; evitando ver los binarismos desde un solo punto de vista, para hacerlo en lo posible en relación dialéctica. De este modo, Foucault va a subrayar que la única forma de descentrar al yo de la acción individualizante (que ve al yo de manera unidimensional) y totalizadora que el Estado ejerce sobre él, es cuestionando la forma de racionalidad existente, que lleva a cabo los procesos de alienación, pues: “la individualización y la totalización son efectos inevitables. La liberación no puede venir más que del ataque, no a uno ni a otro, sino a las raíces mismas de la racionalidad política”.<sup>29</sup>

Este intento por atacar, críticamente, las raíces mismas de la racionalidad política, es precisamente el esfuerzo intelectual que Valdés lleva a cabo en *Tejas Verdes*, con este propósito, irrumpe como testigo; con este fin, instala la duda en todo el sistema de concepciones, prácticamente incontrovertibles, sobre el Chile post-golpe. Paul Ricoeur, señala que una de las funciones del testimonio, es la del estar al servicio del juicio: “El testimonio es aquello sobre lo cual se apoya para pensar que..., para estimar que..., en resumen, para juzgar. El testimonio necesita justificar, probar el correcto fundamento de un aserto que más, más allá del hecho, pretende alcanzar su sentido”.<sup>30</sup> En *Tejas Verdes*, el juzgar va más allá del juicio en su aspecto estrictamente judicial, pues no le interesa establecer culpabilidades (si responsabilidades) o condenas. Porque el juicio que postula Valdés, es un juicio crítico que se caracteriza por el cuestionamiento de las estructuras de los discursos y memorias que pretenden erigirse como hegemónicos en ambos bandos, de la política chilena. Pero este juicio es también una llamada de atención a poner en duda, la supremacía de la razón ilustrada, la cual ha construido todo un andamiaje intelectual que instituye una concepción del sujeto, como una entidad permanente y unitaria, un yo amo y señor de sus impulsos, que se siente seguro, invulnerable en su sí mismo.

---

<sup>29</sup> Foucault Michel, Ibid. p.140.

<sup>30</sup> Ricoeur Paul, Op. Cit. p.14.

Como señala la profesora Kemy Oyarzún, la memoria es “capaz de hacer proliferar identidades en un mapa cambiante de relaciones de poder (...)”.<sup>31</sup> Este es el objetivo central en la obra de Valdés, crear una identidad que surja desde los ‘desechos’ de su identidad anterior, una identidad que, por cierto, sea consciente de su inestabilidad, y de la multiplicidad de voces que inevitablemente constituyen (y controlan) siempre la conciencia de los hombres; una identidad y una conciencia, en definitiva, dinámicas y críticas.

Pero indudablemente que, las posibilidades de que emerjan identidades nuevas y conscientes en un clima enormemente represivo, es de mayor dificultad que si éstas lo hicieran en un ambiente ‘normal’ de enajenación. Pues los períodos dictatoriales de este siglo, según lo expresa Elizabeth Jelin, se caracterizan porque: “el espacio público está monopolizado por un relato político dominante, donde “buenos” y “malos” están claramente identificados. La censura es explícita, las memorias alternativas son subterráneas, prohibidas y clandestinas (...)”.<sup>32</sup> A esto hay que agregar, las torturas físicas y psicológicas que intentan neutralizar cualquier atisbo de identidad.

En este contexto, Valdés lo primero que hace es asumirse como una víctima (ingenua), de los poderes implacables de la dictadura, los cuales amenazan en todo momento su vida, por lo cual se constituye como un testigo mártir en el sentido que explica Ricoeur: “Cuando la prueba de la convicción llega a ser el precio de la vida, el testigo, cambia de nombre: se llama mártir”. Pero el mismo Ricoeur, aclara que en su origen etimológico griego testigo quería decir mártir. Lo importante del carácter de mártir, es que éste implica un fuerte compromiso ético con el propio testimonio, el cual pasa a tener el valor de una verdad que debe ser defendida con la vida, y en este sentido trasciende su carácter puramente verbal, para convertirse en un acto de fe, o como dice Ricoeur, al respecto: “(...) el testimonio es la acción misma en tanto atestigua en la exterioridad al hombre interior mismo, su convicción, su fe”.<sup>33</sup>

---

<sup>31</sup>Oyarzún Kemy, *Des/memoria, género y globalización*. Olea Raquel- Grau Olga, compiladoras, *Volver a la memoria*. Santiago, Editorial LOM, 2001, p. 21.

<sup>32</sup> Jelin Elizabeth, *Los trabajos de la memoria*. Madrid, Editorial Cátedra, 2002, p.41.

<sup>33</sup> Ricoeur Paul, *Ibídem*, p. 22.

De este modo, Valdés adopta la perspectiva de la víctima en su relato, que es acosada por la muerte en todo momento. Esta perspectiva de víctima, va acompañada por una conciencia de su posición marginal en la sociedad que lo degrada, y lo expulsa cada vez más hacia la periferia de la vida activa y de la realidad social (y de la realidad en general). Dussel, va a considerar de suma relevancia, la adopción de esta conciencia ético-crítica, que asume su posición de víctima oprimida- excluida por los sistemas represivos del poder. Pues según este autor: “desde esa afirmación comienza una lucha de liberación con conciencia ética de ser víctimas”.<sup>34</sup> Lo importante, es reconocer que en la sociedad, siempre se darán estas relaciones de exclusión, pues siempre habrá una dialéctica entre dominados y dominadores. Por eso, el primer paso es reconocer nuestra posición, como víctimas marginadas, y desde ella en una manifestación directa (cara a cara) hacer a otros partícipes de este conocimiento, “identificarnos” con un Otro como víctima, un otro marginal que también sea en algún aspecto un afectado-excluido.

En síntesis, la manera en que Valdés se constituye como individuo, como identidad, es a través de una relación negativa con el sistema, es decir, como un sujeto oprimido y marginal.

---

<sup>34</sup> Dussel Enrique, *Ética de la Liberación. En la edad de la globalización y de la exclusión*.

## 4. Hipótesis

La hipótesis desarrollada, se sostiene en la idea de que el testimonio de Hernán Valdés sugiere que debe existir una creación y reestructuración constante, o más bien una auto-reestructuración creativa (con un carácter auto noético, es decir, que implica un alto grado de auto conocimiento) de la conciencia, que tenga como base el (auto)descubrimiento de su descentralización, de su convicción de haber perdido el lugar de privilegio en relación a la realidad, pues, ésta última se manifiesta en todo momento de manera discontinua, multiforme y en permanente cambio.

De este modo, se pone en tela de juicio el saber y el conocimiento, que orientaban a la conciencia y la subjetividad, como un todo homogéneo, pues se comprueba que el sujeto es ante todo una heterogeneidad dinámica y mutable. Esta pérdida de certezas y centros organizadores, que afecta a la conciencia (la cual se reconoce a sí misma como marginal) deviene en la forma de un proceso dinámico de aprendizaje y des-aprendizaje, que promueve la necesidad de forjar una conciencia crítica, capaz de (des)construirse a sí misma en su propia edificación, de cuestionarse los presupuestos que conforman (y conformarán) su saber. Aunque es conveniente aclarar, junto con Nelly Richard, que no se trata sólo de: “(...) un saber que se contorsiona en los arabescos de la duda y del eterno preguntar(se), sin correr el riesgo de una afirmación o una negación que, por provisorias que sean, se atrevan a decidir: a ejercer la responsabilidad práctica de un *acto de sentido*.”<sup>35</sup>

Considerando lo dicho hasta aquí, resulta evidente inferir que los procesos de aprendizaje y des-aprendizaje están estrechamente relacionados con la memoria, cuya naturaleza dinámica y re/constructiva, está siempre reorganizando nuestra intelección de la experiencia, pero que jamás parte de la nada, sino que hay en ella información o saberes almacenados además del conocimiento entrante.

---

<sup>35</sup> Richard Nelly, *Residuos y Metáforas*. (Ensayos de crítica cultural sobre el Chile de la Transición). Santiago, Editorial Cuarto Propio, 1991, p. 158.



En consecuencia, imbricando conciencia (o subjetividad) y memoria, pienso que Valdés postula en *Tejas Verdes*, un tipo de memoria que sea sobre todo activa, es decir, que provea a la conciencia de un dinamismo que la constituya como una conciencia crítica y creativa, que pueda estar alerta a la heterogeneidad e inestabilidad de la realidad, y al mismo tiempo ser capaz de enfrentarse a sus propias limitaciones. Se trata de una conciencia que, guiada por una memoria activa, sea capaz de establecer redes de asociación, vínculos metafóricos, entre los diversos elementos que dan vida a la realidad, y ser hábil, además, en interpretar esos distintos saberes y experiencias. Una memoria que Gabriel Salazar define como: *una memoria flexible orientada a la acción*, la cual se caracteriza porque: “(...) el *sentido interpretativo* tiende a pesar más que el peso inerte de lo puramente empírico. Y el sujeto social en disposición a actuar tiende a primar por sobre la mera víctima. El recuerdo se hace más sujeto y menos objeto”.<sup>36</sup>

Lo que se pretende ante todo, es evitar el olvido que lo sepulta todo, no el olvido que es necesario e inherente a la memoria, sino la amnesia que petrifica el recuerdo, y lo convierte en postal; que percibe la realidad como un continuum de binarismos, donde signo y significante calzan a la perfección, y no hay, por lo tanto, nada que cuestionar.

En suma; el carácter crítico, desestructurador y desmitificador que sugiere el relato de Valdés para la creación de una conciencia y una memoria, individual y colectiva, nace, por un lado, de la necesidad de adecuación de la conciencia a la realidad que se percibe como inestable, heterogénea y amenazante. Mientras que por otra parte, esta necesidad de una subjetividad crítica, surge del descubrimiento de la conciencia como una construcción heterogénea y cambiante (y muchas veces alienada). Por último, hay que señalar que estos descubrimientos se intensifican por el marco de represión y violencia en que se producen los acontecimientos.

Pero además, hay que resaltar el hecho de que Valdés no sólo pretende dar testimonio de una experiencia específica, como fue su reclusión en *Tejas Verdes*, sino que asimismo él intenta insertar su vivencia en una extensión y profundidad mayores, que trascienda, además, un tiempo concreto, a saber; la incitación a que seamos actores de nuestra propia historia, que

---

<sup>36</sup> Salazar Gabriel, “Memoria Histórica y capital social”. *Gobernar los cambios. Chile más allá de la crisis*. Santiago, Ministerio Secretaría General de Gobierno, Ediciones LOM, 2002, p. 102.

nos hagamos conscientes de que lo que nos rodea es, en gran medida, creación y responsabilidad nuestra. Es ente sentido, que la obra se postula como ideológica, y profundamente política. En esta actividad reconstructiva permanente la memoria es central, pues mediante ella podemos fundarnos como sujetos con una identidad individual y colectiva.

De esta manera, una de las orientaciones del análisis, en relación a la memoria, será indagar en la construcción de un tipo de memoria emblemática a partir de la experiencia personal, es decir, de la memoria suelta del protagonista.

Otra dimensión relacionada con el carácter reconstructivo de la memoria (cada vez que hable de memoria debe relacionarse a ésta con una conciencia individual y colectiva) son las dimensiones de lo aparente y lo real, demostrar como el protagonista se introduce en una búsqueda, que es al mismo tiempo práctica y mítica, recorrido laberíntico que se realiza tanto a través de su propia conciencia, así como por los lugares físicos a los cuales es llevado.

Pero todo aprendizaje va, por lo general, acompañado de un des-aprendizaje, de modo que, si Valdés alcanza un conocimiento distinto de su propia humanidad y del mundo que le rodea, dicho conocimiento se erige desde las ruinas y desechos mismos de sus anteriores supuestos cognoscitivos, lo que supone el derrumbe de antiguos mitos.

Por estas razones, creo que el *Diario de un Campo de Concentración en Chile*, es hoy de una actualidad, que es vital, porque plantea dudas y reflexiones que se han quedado anquilosadas en las políticas del olvido, y que no han sido encaradas con el sentido crítico que es necesario para construir una historia auténtica y un porvenir responsable y consciente.

Por último, me parece relevante la relectura de esta obra en el marco de la conmemoración de los treinta años del golpe militar y poder constatar, cómo algunas heridas que fueron causadas por una represión constante, yacen hoy apenas recubiertas por frágiles costras. Encuentro esencial el aporte que significó el testimonio de Valdés a la memoria del país, para construir desde la subjetividad y el dolor, una visión del mundo que acogiera la perspectiva de los que en ese momento se quedaron sin voz o sin la suficiente claridad para expresar la otra realidad que vivió Chile en esas décadas, memoria que incluso ahora en plena democracia no ha sido del todo exhumada.

## 5. Metodología del análisis

El análisis lo realizaré de acuerdo a las funciones que propone E. Souriau<sup>37</sup>, la idea es mostrar como éstas categorías se manifiestan en el texto, y constatar como la experiencia de Valdés se constituye en un viaje (interno y externo) por alcanzar un sentido reestructurador de una imagen de la realidad derruida en tiempos de la dictadura, en este sentido Greimas afirma que el deseo se manifiesta siempre en su forma a la vez práctica y mítica.

Según Greimas, este modelo teórico categorías actanciales, puede dar cuenta de toda la organización de un microuniverso, a través de una cantidad limitada de acciones.

Ahora bien, según las categorías funcionales de Souriau *La fuerza temática orientada*, es aquella que lucha por alcanzar el *Bien deseado* y entregárselo al *Obtenedor deseado* o *Destinatari* por ella. Existe además, un *Árbitro*, dispensador del bien, quien decide si se entregará o no, el *Bien deseado* al *Obtenedor deseado*. También hay un *Ayudante*, función que presta su apoyo a una de las fuerzas (o funciones) que se originan en la narración. Por último, un personaje puede adoptar varias funciones en una situación determinada, o puede ser que no se produzcan todas.<sup>38</sup>

Además, deseo conectar este enfoque de análisis con una mirada existencialista a la narración, porque en definitiva la fuerza orientada que se moviliza, es decir el deseo y voluntad del protagonista de ésta historia, lo hace en la búsqueda por recuperar una libertad perdida, producto de la falta de un saber, que le lleva a cometer errores, que se repiten insistentemente también en la historia del país. Evidente es, de este modo, que tras el ansia de preservar su vida, en el protagonista está siempre presente ese anhelo de libertad, que se constituye tal vez, en el principal bien deseado. Demás sería insistir en la importancia que el existencialismo

---

<sup>37</sup> Greimas A. J., “Reflexiones acerca de los modelos actanciales”, en *Semántica Estructural*.

<sup>38</sup> Para la aplicación del modelo de Souriau ver, Revista Chilena de Literatura n° 16-17, 1980-81. Artículo, “Procesos de embrujamiento y estructura narrativa en *Aura*”, de los profesores Eduardo Thomas y Guillermo Gotschlich, pp.345-346.

atribuye al problema de la libertad, pues para éste pensamiento filosófico el hombre es esencialmente libre, pero dicha libertad tiene que ir acompañada de la máxima conciencia y responsabilidad individual.

## 6. Análisis

En *Tejas Verdes*, la Fuerza Orientada es el propio Hernán Valdés, como protagonista de este testimonio, que tiene mucho de novelado. Valdés irá evolucionando como Fuerza Orientada, a medida que se desarrollan los acontecimientos, irá transitando por diversos estadios de orientación, que van a hacer que su *Bien deseado* vaya perfilándose por fases sucesivas hasta alcanzar una forma más definida, ya al final del relato.

### 6.1. Fase de desorientación (proceso de extrañamiento)

En una primera etapa, Valdés como *Fuerza Orientada*, se va encontrar en una situación de absoluta ironía, pues precisamente su vida se va a caracterizar por una completa ausencia de fuerza, sentido y orientación; todo lo que tenía algún significado se ha desarticulado en una serie de formas vacías e inconexas tras el golpe de estado, y el protagonista siente que ha quedado a la deriva en un mundo extraño, en el que todos desconfían de todos: “(...) ¿Qué hago exactamente aquí...? (...) Espero que pase el tiempo que mueran las horas. (...) El golpe ha desecho toda clase de relaciones (...)”. Estos son sólo algunos ejemplos que confirman la soledad e incertidumbre en que se encuentra el protagonista al iniciarse la narración, su escenario corresponde al de un hombre que ha sido arrojado a un mundo hostil, desde un paraíso que se encuentra en total desmoronamiento, este “estado de eyecto”, expresa una visión que es precursora del existencialismo Sartreano, “Si Dios no existiera, todo estaría permitido”, dice el filósofo francés, y agrega que (dado lo anterior); “en consecuencia el hombre está abandonado, porque no encuentra ni en sí ni fuera de sí una posibilidad de aferrarse”.<sup>39</sup>

El nombre de la ex pareja de Valdés, Eva, reafirma esta idea de expulsión del paraíso en que se ven sometidos. Valdés relata su relación con Eva y con el mundo, como una sensación generalizada de derrota y fracaso, como una crisis existencial que se extiende a todos sus

---

<sup>39</sup> Sartre Jean Paul, *El existencialismo es un humanismo*. Buenos Aires, Editorial Sur, 1978, p. 33.

proyectos personales y sus ideales (políticos, sentimentales, artísticos, etc.). Parece como si todo hubiera fracasado conjuntamente con el desmantelamiento de una realidad en la que depositaban alguna convicción, pero que al ser descompuesta en un sinnúmero de fragmentos, los ha dejado como extraños en un mundo extraño, en un “país de desconocidos”.

En consecuencia, en esta primera etapa, la Fuerza Orientada se caracterizará por una falta de seguridad y certidumbre en sus desplazamientos, que se verá reflejada en: el hecho de que será movilizada contra su voluntad; una notoria ausencia de claridad en sus actos, que se traducirá al momento de ser secuestrado, en pérdida total de la visión; un evidente intento por recolectar pedazos dispersos de ese mundo destruido, que le permitan otorgar a su vida alguna continuidad. Este último aspecto será, por lo demás, un proyecto en el que se embarcarán todos los sobrevivientes del golpe, pues se trata en el fondo de rescatar cualquier vestigio de identidad, que haya sobrevivido; relaciones sentimentales, de amistad, etc. que les devuelvan la confianza en el ser humano, pero tal como dice él lo único que encuentra son: “Huellas, fetiches, no me queda otra cosa”.

De este modo, el protagonista busca recoger los pedazos de sus anteriores creencias; de sus ideales políticos, de su vivencia sentimental; intenta reconstituir, como si fuera un mosaico, su vida anterior a la crisis, dotar de algún sentido y valor esos fragmentos de existencia.<sup>40</sup> Por lo tanto, toda su fuerza en esta parte está orientada en la dirección, de intentar recomponer y entender en una mirada reflexiva todo un pasado, roto en pedazos. Por esta razón, este

---

<sup>40</sup> La fragmentariedad de su mundo personal y social se manifiestan en esta fase de su vida por ejemplo en la alienación de las relaciones humanas y lo insustancial de los sentimientos que dan aliento sólo a vínculos pasajeros; la imagen de la casa (de Eva y Hernán), en este sentido, funciona como metáfora del deterioro del mundo y de la indefensión en que se encuentran al llegar la dictadura, la casa ya no les sirve de refugio ante las amenazas externas, ni de les sirve tampoco como hogar en donde proyectar al futuro sus vidas en común, pues la casa se desarma por dentro, ante esto deben huir en un autoexilio (Eva se lleva una a una sus cosas), encontrar un lugar más seguro (Eva vuelve a la embajada). Es posible, en conclusión, asociar la casa a una metáfora del Chile que se derrumba y que se hace necesario abandonar, sin embargo algunos deciden quedarse o postergar su salida, estos (como Valdés) serán expulsados a la fuerza, ya sea mediante el ostracismo (que se constituye en una metáfora de la expulsión del paraíso) o por el secuestro y posterior reclusión o desaparición.

período se constituye para él como un proceso de des-aprendizaje, en el que todos los antiguos supuestos, todos los valores incuestionables han quedado en entredicho, todos los “dioses” han caído y por lo tanto descubre que se encuentra solo en un mundo que deberá reconocer.

A lo que asistimos en el fondo, es al desplome de todos los significados que se instalaban como representación de una percepción del mundo en la conciencia del protagonista. Comienza así un cuestionamiento de lo que ha sido la propia vida, los primeros indicios que le hacen ver a Valdés que ésta (su identidad) era una construcción sustentada en débiles estructuras. Comienza así también, el desmontaje de una memoria, su vaciamiento.

Otra particularidad de la Fuerza Orientada, en esta primera fase, será la precariedad en que se encuentra la comunicación que establece con los otros, esta incomunicación está dada por la desconfianza que se generó tras el golpe, ya que al dividirse la sociedad en dos fuerzas antagónicas, cualquiera puede ser, eventualmente un enemigo, y por lo tanto cualquiera puede delatarnos. En este sentido, se puede afirmar que el trabajo del Estado represivo-dictatorial, apoyado en la sistemática acción de sus policías secretas, va a ser exitoso en lo que Foucault llamaba el “control de la comunicación”, favoreciendo la soledad y la falta de solidaridad entre los individuos; e impidiendo no sólo que estos tiendan lazos entre sí, sino que además beneficiando el clima de desconfianza existente, haciendo que unos a otros se vigilen. De esta manera, se produce el efecto mayor de lo que Foucault llama el Panóptico, el cual consiste en: “inducir en el detenido un estado consciente y permanente de visibilidad que garantiza el funcionamiento automático del poder. Hacer que la vigilancia sea permanente en sus efectos, incluso si es discontinua en su acción.”<sup>41</sup>

Pero la invasión de los poderes fácticos, como fuerzas extrañas, se produce incluso al interior de la vida privada, lo que implica otra arista en la incomunicación, ya que no sólo el desconocido, en el que antes no se había reparado, se vuelve sospechoso, sino que también, al tornarse el propio mundo desconocido, una persona que nos acompañó largo tiempo puede convertirse a la nueva luz de los acontecimientos, en un ser extraño. Esto último es lo que le ocurre a Valdés con Eva, de la que reconoce no comprender su “complicado idioma”, cuando ésta anota en un cuaderno las secuencias del golpe. Si bien, ambos habían reconocido el

---

<sup>41</sup> Foucault, Michel, *Vigilar y Castigar*. Madrid: Siglo Veintiuno Editores, 1995 p. 204.

fracaso de su relación antes del golpe, éste termina por mostrarles que ya no quedaba entre ellos ningún proyecto en común, nada que los uniera.

Resulta irónico, en este sentido, que unos desconocidos, como son los torturadores y los vecinos “facistoides”, pudieran estar más al corriente, acerca de los movimientos rutinarios de un individuo de lo que él mismo y sus seres queridos podían estarlo, dentro de un clima de desorientación absoluta. Hernán asume que Eva ni siquiera debe sospechar que haya sido detenido, asimismo él se sorprende al imaginar que pudo haber gente que todo el tiempo estuviera pendiente de sus actividades diarias, de sus amistades que lo frecuentaban, etc.

Ahora bien, sin duda que para el protagonista, la principal consecuencia que se deriva de la incomunicación, va a ser el constatar su propia soledad, el hecho de que está absolutamente sólo en ese mundo desconocido que recién comienza para él, y que él mismo ya comienza a ser un extraño a sus propios ojos.

En resumen, la Fuerza Orientada en esta fase de su experiencia, no acierta a focalizar cual debe ser su Bien deseado, sino que más bien su atención se desplaza por el conjunto de retículos en que se ha dividido la sociedad post golpe. La principal característica de este mundo será esencialmente su destrucción, el encontrarse en ruinas y en una fase de descomposición, pues se trata de un “tiempo muerto”, de un tiempo de desechos inorgánicos, y en esta dirección serán significativos en la obra los múltiples intentos que llevan a cabo los personajes por conservar y dar sentido y valor a los pedazos de una realidad destruida, así por ejemplo Hernán conservará un mechón de los cabellos de Eva, y ya hacia el final se cuenta como los reclusos guardan un montón de cachureos, ignorando ellos mismos la razón que los motiva a esto. La misma idea de la imposibilidad de defecar que aquejará a Valdés, cuando haya sido detenido, se puede ver asociada a una lógica del desperdicio, en la que se rescata el hecho (difícil) de volver a re significar y recuperar esos fragmentos aparentemente muertos que conformaban una identidad que se ha ido diluyendo, se trata de dar a luz una nueva conciencia, una nueva vida, desde lo muerto, desde la muerte misma.

## **6.2. Fase de des-integración del yo (fase de resistencia)**

En una segunda etapa la Fuerza Orientada se emplazará en un entorno en el que tendrá por único Bien Deseado la resistencia y supervivencia (resistencia que es una metáfora también de la situación política), ya que el protagonista ha sido tomado prisionero y puesto en



condiciones extremas, en las que deberá soportar continuos maltratos, vejaciones, hambre, insomnio, etc. En esta fase terminan por destruir lo poco que le quedaba cuando llegaron a buscarlo, pues aquí comienza el proceso de fragmentación sobre su propia persona, complementando así la primera parte del proceso que consistía en la anulación de sus relaciones interpersonales y su mundo exterior.

Ahora el poder brutal, se decide a actuar de manera directa sobre su cuerpo, con el fin de desarticular o fragmentar su identidad, operando en todos los niveles de su sensibilidad, sobre todos sus sentidos. El fin es, anular al sujeto, privarlo de una libertad que va más allá de su falta de libertad física, al respecto dice M. Foucault: “El cuerpo se encuentra aquí en una situación de instrumento o de intermediario; si se interviene sobre él encerrándolo o haciéndolo trabajar, es para privar al individuo de una libertad considerada a la vez un derecho y un bien (...) No tocar ya el cuerpo, o lo menos posible en todo caso, y eso para herir en él algo que no es el cuerpo mismo”.<sup>42</sup>

La reclusión y la tortura se realizan con el fin de despojar al individuo no sólo de su libertad física, sino también de su subjetividad y autonomía, y conseguir así que el sujeto no desarrolle una conciencia crítica, ni despliegue su responsabilidad intrínseca, su capacidad de decidir por si mismo su propio destino, como señala Edison Otero: “(...) la violencia aparece ligada a una inhibición de las facultades críticas o reflexivas, correlativa de una alta saturación emotiva y sentimental”.<sup>43</sup> Para llevar a cabo estos propósitos, se utilizará en *Tejas Verdes*, toda una verdadera tecnología de intervención de los cuerpos y del yo, que será manipulada por los mismos militares durante los interrogatorios y torturas; y complementada con una serie de golpes e insultos que persiguen entre otros fines: humillar a la víctima; hacer que confiese todo lo que pudiera saber en el orden político, pero también sus intimidades, y todo con el propósito de ejercer sobre la subjetividad del torturado, sobre su autonomía el control absoluto, y de este modo desintegrar su identidad como sujeto.<sup>44</sup> Los resultados de este

---

<sup>42</sup> Foucault, Michel, Op. Cit. p.18.

<sup>43</sup> Otero Edison, *Los signos de la violencia*. Santiago, Ediciones Aconcagua, 1979, p.79.

<sup>44</sup> No obstante, dadas las condiciones de atraso de las dictaduras tercermundistas, las técnicas en la implementación de la tortura, adolecerán de grandes falencias, esto queda demostrado en la rudimentaria confección de los antifaces: “Es la pobreza, la precariedad de este recurso lo

proceso son descritos de forma precisa en el siguiente fragmento de cita: “Identidades suprimidas o tergiversadas dejaron huecos de amenidad y carencias en el sujeto de esta doble historia que se autopercibe como un no-“yo”: alguien con “un nombre usurpado” y “una existencia sin identidad”. La consistencia material de ese alguien ha pasado además por la prueba física de la tortura que lo desarticuló y lo redujo a ser “algo” ahí, que está “siendo’ usado” hasta el paroxismo de la desarticulación”.<sup>45</sup>

Ya el nombre de ‘campo de concentración’ atrae la idea de centro, de centrar el sujeto en una identidad fácilmente manipulable, observable y controlable, es como desarmar su yo anterior, y dejarlo vacío de todo aquello que pueda hacerlo pensar (y por tanto recordar) por sí mismo. El objetivo es que el silencio se imponga en todos los niveles; a través de un lenguaje que deja de ser significativo, que no comunica más que órdenes y amenazas; un lenguaje estéril que no sirve más que para sobrevivir; y que se convierte además en objeto de vigilancia y control del sujeto; o simplemente un lenguaje que deja de ser lenguaje (como lo conocemos). Y todo esto con el doble fin de anular al individuo como conciencia, e impedir la comunicación, con los otros y consigo mismo. Ambos propósitos complementarios.

En definitiva el lenguaje se transforma en un elemento más de dominio y tortura en el control y la anulación del yo, pues el lenguaje cumple un rol “centralizador”, en el cual, por un lado el sujeto es despojado de su voz, mientras que por otro lado, se le impone una voz extraña, que bordea lo animal, lo prelingüístico. Un primer paso, en este sentido, es privarlo de su nombre (elemento identificador por antonomasia) para empezar a tratarlo de modo impersonal, a través de una serie de garabatos, que son proferidos indistintamente de la situación, pero sobre todo durante las torturas:

“-¿Cómo te llamai?

---

que más me llama la atención, lo que me recuerda el carácter también subdesarrollado de nuestro fascismo”. Otra ocasión en que se hace ostensible este carácter tercermundista en la habilitación de campos de concentración, es cuando el militar les devuelve la factura con el nombre de la localidad en que se encontraban, lo que muestra una absoluta inexperiencia por parte de los torturadores

<sup>45</sup> Richard Nelly, Op. Cit. p.64.

- Hernán Valdés- logro soltar, en varios espacios.

Me llega el golpe de un garrote de goma, por detrás, en el hombro.

-Señor, huevón, más respeto (p.117).

Aquí se puede apreciar, como los torturadores se han adueñado del nombre de la víctima, sólo ellos lo autorizan, al mismo tiempo que le devuelven un garabato, algo que ya no es un nombre.

Es importante destacar el papel de las confesiones, como una forma de apropiarse de la intimidad,<sup>46</sup> de la voz y los significados personales de los sujetos y rebajarlos en su condición humana:”

-¿Y por qué no hay tenío hijos, huevón? ¿vís que soi marica?

-¿Qué hace esta huevona? (p. 119).

De este modo, al comienzo de su reclusión, el protagonista incluso se sorprende escuchando su propia voz, una voz que empieza a parecerse a la de los torturadores, a funcionar con los mismos códigos impersonales: “Escucho mi propia voz con extrañamiento y vergüenza. Ese “señor”, que no había pronunciado en más de tres años, que había desaparecido de nuestras relaciones sociales” (p.29).

Hay que recordar entonces, que es gracias la impostura de la voz, mediante la adopción del género diario, que Valdés logra dar cuenta de esta enajenación que se opera en él como persona(je), a la (o el) cual su voz ya no le pertenece. Pues, así asistimos por un lado, a su interioridad, mientras que por otro, somos testigos de la violencia exterior que lo enmudece.

Pero Mediante este recurso artístico, Valdés logra, además de enfrentarse y enfrentarnos a todas las privaciones que puede pasar el individuo, ponernos cara a cara con el terror máximo que pueda experimentar un sujeto, el miedo al silencio absoluto y definitivo. Me refiero al terror que desencadena la muerte, cuando se vive como una amenaza que puede caer sobre nosotros en cualquier momento, con el temor que después nada más ocurra, como dice Lyotard en relación a Burke: “(...) Ahora bien, los terrores vinculados a privaciones:

---

<sup>46</sup> Ver en marco teórico la parte en que hablo sobre las *Tecnologías del yo* de Foucault.

privación de la luz (...), privación del próximo, terror a la soledad; privación del lenguaje; terror al silencio (...) terror al vacío; privación de la vida, terror a la muerte. Lo que aterroriza es que el *sucede* no suceda, deje de suceder”.<sup>47</sup>

En cuanto a la comunicación con los otros, en esta etapa, también se encuentra en un nivel primario de desarrollo que ha venido deteriorándose desde antes de entrar al campo, pero que en el campo de concentración alcanza su grado mayor, pues en estos recintos se intenta alcanzar un máximo nivel de incomunicación: “(...) la cárcel política funciona como una máquina, rigurosamente controlada y siempre perfeccionada, de desinformación. Dicho en términos simples: ningún detenido político sabe, o mejor, ninguno ‘debe’ saber lo que ha de ocurrirle en el futuro inmediato (...) En *cualquier* momento puede ocurrirle *cualquier* cosa (...)”.<sup>48</sup>

El ‘otro’, en estas condiciones mínimas de sobrevivencia, no puede ser un Ayudante (para obtener el Bien deseado), sino que al contrario, en muchas ocasiones se convierte en otra amenaza más, en otra forma de privación: “Para algunos, el otro es quién disputa su espacio vital, un pedazo de frazada, las sobras del pan duro (...)”.

Como ya se señaló, la tortura física y los castigos sobre el cuerpo, están destinados a actuar sobre la autonomía del yo, en el texto esta crueldad opera a nivel de todos los sentidos con gran sistematicidad.

La vista será el primer sentido intervenido, esto ocurre cuando lo arrestan al principio, y cada vez que lo trasladen de una prisión a otra, o lo lleven a un interrogatorio. Pues en esas ocasiones, le vendarán los ojos o lo cubrirán con un capuchón, y esto no será solamente para resguardar el secreto de las operaciones militares, sino que el fin último, del mismo modo que la tortura no busca el dolor en sí, será invalidarlo como persona: “Entiendo la necesidad de este capuchón: no seré una persona, no tendré expresiones. Seré sólo un cuerpo, un bulto, se entenderán sólo con él.” (p. 115).

---

<sup>47</sup> Lyotard Jean-Francois, “Lo sublime en la vanguardia”. En: *La posmodernidad explicada para los niños*. Barcelona, Editorial Gedisa, 1987, p. 104.

<sup>48</sup> De Ípola Emilio, *Ideología y discurso populista*. México, Folio Ediciones, 1982, p. 190.

El oído, por otro lado, será hostilizado con los balazos que periódicamente descargan los soldados contra las cabañas. Mientras que el gusto se verá agredido, a través del hambre y las deficientes comidas que les dan. Por su parte, al olfato lo someterán a nauseabundos hedores de orines, excrementos y hierros oxidados. Por último, el tacto palpará superficies húmedas, cuando no le atarán las manos con violencia.

Todas estas distintas formas de desarticular al yo, tienen como efecto observable, por una parte, la verdadera alucinación, o mejor dicho, enajenación (apropiación) del sujeto privado de sus sentidos y su razón: “Hace tres días que no duermo ni cago. Es un estado semejante a la alucinación, al desvarío de los inmundos ascetas del desierto. No puedo razonar. No doy conmigo, no sé qué soy exactamente después de todo lo que ha sucedido”. (p.72).

Pero por otra parte, otra derivación de las dinámicas operadas en contra del yo, es a saber; un indiscutible retroceso hacia etapas primitivas del desarrollo humano, un verdadero ‘viaje involutivo’, un ‘desnacer’ (término creado por Unamuno) que tiene como característica el regreso a un origen: “Lo cierto es que han conseguido degradar a la mayoría de nosotros. Han conseguido producir una conducta regresiva, infantil, indecente, a veces”. (p.110). En el fondo se trata de un viaje a la ‘inconsciencia’, en todo el amplio sentido del término (si es que los términos pueden tener límites). Un viaje cuyo destino final es la muerte del sujeto, de su deseo, de su voluntad, de su memoria, o sea, de su identidad: “La incertidumbre y el miedo de lo que pasará en nuestras vidas no dan lugar ni a la nostalgia ni al deseo” (p.92). Así, ya hacia el final dice Valdés: “Me dispongo otra vez a morir, pero ahora sin imágenes. Vacío, en blanco. Sólo la noción de cuerpo vivo que va a morir”. (p.127).

En síntesis, una doble muerte amenaza a Valdés todo el tiempo, la muerte del cuerpo y la del espíritu (entendiendo por espíritu, además de la razón, las facultades creativas de la imaginación humana).

Pero este viaje además, en esta etapa de resistencia, pondrá en contacto a la Fuerza Orientada con una realidad, que si bien, presentía y había llegado hasta él por comentarios, era una realidad que en sus más profundas dimensiones le era extraña del todo. Es un mundo desconocido, en el cual se interna, como dice Dorfman, a través de un verdadero ‘viaje

místico invertido'<sup>49</sup> que posee las características del clásico motivo del descenso a los infiernos. Es importante destacar aquí, a propósito de la muerte de la conciencia, a que es llevado el protagonista, uno de los sentidos que da Cirlot al viaje es el del descenso al inconsciente, la toma de conciencia de todas las posibilidades del ser.

El protagonista es introducido, mediante la fuerza, a un país que subyace al Chile cotidiano. Llama la atención que su ingreso a ese mundo sea con una venda en los ojos, lo cual es una metáfora de su ceguera de no haber visto, como tantos otros, la realidad que tenía al frente, o muy cercana a él, todo el tiempo: “Todo el rumor de la ciudad nos rodea: una ciudad que pretende, en buena parte, seguir viviendo en la inocencia”. (p.47).

En esta etapa de su desintegración, Hernán Valdés, descubrirá que la realidad del país está construida de apariencias, como una gran fachada que oculta otra realidad mucho más aterradora, y su descubrimiento es aún más profundo que en la primera etapa, porque ahora su constatación es hecha desde el otro lado de la impostura, y desde allí mira al mundo ‘real’, donde a metros suyos se lleva una vida de lo más ‘normal’, cómo él la llevó antes de caer en el infierno: “Me quedo mirando por una ranura hacia el cerro. Hay algunas vacas cerca del Cristo y las envidio. Se oyen cantos de gallos, el paso constante de vehículos sobre el puente. Son los veraneantes”. (p.86). Él mismo había estado con Eva ahí antes, pues se trataba de un balneario de la costa, pero desde donde estaba no podía reconocerlo, se era ciego en ambos lados.

Esta idea de máscaras o enmascaramiento del mundo, se relaciona con el cuestionamiento de la realidad y del sujeto como unidades homogéneas, y propone por lo tanto, la necesidad de una conciencia y una memoria interpretante activa y reflexiva. Así, Valdés comprueba en carne propia, como distintas realidades pueden sobreponerse unas a otras, como verdaderas capas, del mismo modo, que los sujetos están constituidos de máscaras que se superponen intrincadamente. De esta forma, resulta irónico que este Chile de las profundidades (inconsciente) fuera del todo extraño para él, ya que lo había estudiado tanto desde su

---

<sup>49</sup> Dorfman utiliza la expresión ‘viaje místico invertido’, para explicar que, al contrario de lo que ocurre con un auténtico viaje místico, el alma aquí en lugar de desprenderse de lo material para fundirse con Dios, es el cuerpo el que se deshace de las ilusiones y atributos del espíritu para quedarse a solas con el demonio. Dorfman Ariel, *Ibíd.* p. 203.

intelectualidad, de hecho, como señala Garretón en la nota preliminar (p. 10), Hernán Valdés trabajaba, antes de ser detenido, en el Centro de Estudios de la Realidad Nacional, el cual en el texto figura como Instituto X (otra forma más de ficcionalizar por parte de Valdés).

También ligada a la noción de máscara se encuentra la de carnaval, pues la máscara gracias a su habitual función carnavalesca, revela al mismo tiempo que oculta un orden distinto al habitual. Un orden que se devela en la obra, como se indicó, corresponde a un Chile subterráneo; es el Chile del ‘frigorífico’; el Chile de ‘abajo’; de los marginales, de los que no tienen ‘verdadera’ voz; de los reprimidos. En síntesis un Chile que ha sido sumido en un verdadero estado de inconciencia por parte de las “fuerzas demoníacas” que impiden la diversidad de voces, porque han acallado la democracia.

La contrapartida de este Chile, es la cara fascista del país; el Chile de los poderosos; de los torturadores; el Chile de ‘arriba’ del casino de los oficiales (que Valdés puede escuchar cuando es torturado); el país que coarta los derechos y oprime a los que piensan distinto, el Chile de la clase media que defiende como cancerberos los intereses de la dictadura, y que está dispuesta a vender a quien sea por el derecho a la propiedad privada.

En este período, de adaptación a un medio de hostilidad extrema, la Fuerza Orientada va a reducir su Bien Deseado a una aspiración elemental, la cual va a consistir en una batalla por la sobrevivencia, todas sus energías se concentrarán en este sentido. Por lo tanto, su conciencia va a ir quedando adormecida, mientras que su cuerpo emergerá como la única ocupación, como el centro de la atención del protagonista, pues todas las carencias y el dolor al que está sometido su organismo le impiden pensar en cualquier otra cosa que no tenga relación con la preservación de su integridad física. De hecho, como se ha señalado reiteradamente, ésta es la finalidad que cumple el dolor, la tortura, la privación y demás castigos; el hacer que el sujeto se perciba a si mismo como un cuerpo desmembrado, es decir, un sujeto desvinculado de su conciencia, o mejor dicho, un individuo cuya capacidad de razonar y percibir el mundo ha sido fragmentada, escindida en múltiples fracciones, con las cuales se es incapaz de construir una visión del mundo totalizadora.

De este modo, en *Tejas Verdes* la Fuerza Orientada, es disminuida a una actividad puramente instintiva, en donde la vida (Eros) y la razón “superior” quedan suspendidas temporalmente, relegadas por la más sensorial e inmediata lucha por vencer a la muerte (Tanátos): “Pero no quiero pensar en eso, no puedo, mi conciencia no admite otra noción que la de este estar- aquí

—esperando. Pura vigilancia del presente. Es curioso, pero justo: en todos estos días no he tenido ninguna imagen sensual”.

Desde esta experiencia de la insuficiencia y la precariedad, en donde la vida a penas se sostiene, es necesario reafirmar las funciones vitales más básicas, para no ser silenciado por la muerte absoluta, pero incluso el mantener la marcha normal de estas funciones se convierte en todo un esfuerzo sobre todo para un sujeto eminentemente racional como Valdés.

En este intento por la subsistencia enfocada desde la sola materialidad del cuerpo, que ha sido alucinado por la privación, se produce un debilitamiento de los márgenes entre lo real y lo irreal, entre el sueño y la vigilia, entre la vida y la muerte. Situación que se manifiesta en el texto, como un acto de “carnavalización”, que es un descenso a nivel de la carne; del cuerpo y sus desperdicios; del cuerpo en su carnalidad, más elemental y descarnada: “(...) el olor el espectáculo de este carnaval de mierda alrededor mío me cohíben absolutamente”.

Bajtín señala en relación al carnaval y los ritos carnalescos: “(...) ofrecían una visión del mundo, del hombre y de las relaciones humanas totalmente diferentes, deliberadamente no oficial, externa a la Iglesia y al Estado parecían haber construido al lado del mundo oficial un segundo mundo y una segunda vida (...)”.<sup>50</sup>

En *Tejas Verdes* se manifiestan estos dos mundos (las dos caras de un mismo Chile); creándose asimismo una percepción de la realidad distinta a la de la normalidad, a la del mundo de todos los días, en este sentido se realizan ritos diferentes y subversión de los valores tradicionales. Pero, a diferencia del carnaval en donde las únicas leyes son la libertad, en *Tejas Verdes*, el carnaval se vuelve la realización de una serie de actos rituales de represión sistemática, donde, por ejemplo, las idas al baño son vigiladas, y el tiempo y la vida controlados rigurosamente. Y en donde además, si bien se invierten los valores tradicionales, es la muerte, lo escatológico, lo que predomina. Por estas razones creo que, en este sentido, y en esta fase, se trataría de una especie de carnaval de la muerte o anti-carnaval, que como señala Mauricio Molho a propósito del *Buscón*: “El Carnaval se convierte en una fiesta de la

---

<sup>50</sup> Bajtín Mijail, *La cultura popular en la Edad Media y en el Renacimiento. El contexto de François Rabelais*. México, Editorial Alianza, 1989, p.11.



agresividad, que ya no es manifestación del instinto vital, sino al contrario de una vida dando muerte”.<sup>51</sup>

No obstante, el protagonista no puede defecar, y envidia a sus compañeros, por poder hacerlo, e incluso llega a describir esta situación como un dar a luz, dar vida, en comparación a él que no podía entregar nada de sí, si no sólo retener sus desechos. Por eso, lo que hace el protagonista al describir este parto, es volver a resignificar lo inútil (a invertir los significados, dentro de ese mundo de muerte), lo muerto. Y en ese sentido se carnaliza la realidad que los rodea, pues se carnaliza la percepción del rito (y se recobra el valor del rito, es decir su capacidad de dar sentido a las cosas).

De este modo, el Carnaval podrá empezar a recuperar su originalidad vitalista, según la cual no sólo de un modo iconoclasta, destruye mitos y supuestos culturales, sino que además origina una mixtura, una hibridación de las dimensiones de lo vivo y lo muerto, emergiendo lo orgánico de lo inorgánico, y brotando luz de la oscuridad, dotando de este modo, a la muerte de la verdadera trascendencia y sentido que le corresponde en el ciclo de la vida: “La mierda de Rubén sale ante mis propios ojos, es como un parto”.

Así, de los propios desechos, desde lo escatológico, se va ir afirmando la vida, y el protagonista al restablecer sus funciones corporales primarias se va a reencontrar consigo mismo a nivel del cuerpo; comienza de esta manera, un proceso de ascenso en el que va a comenzar surgir un nuevo sujeto, poseedor de nuevos conocimientos y con otra visión del mundo. Este nuevo individuo se va a erigir desde la resignificación de sus propios fragmentos y desechos de vida pasada, y así, desde su desmembración se irá reconstituyendo, y desde la resistencia a todos los intentos por anularlo se irá haciendo más fuerte y firme en sus convicciones ideológicas y políticas, las cuales han pasado por un difícil transcurso de cuestionamiento y de desconstrucción.

---

<sup>51</sup> Molho Mauricio, *Semántica y poética. Góngora y Quevedo*. Barcelona, Editorial Critica, 1978, p. 124.

### **6.3. Fase de resignificación (construcción de un sujeto nuevo)**

En esta tercera etapa, la Fuerza Orientada persigue un Bien Deseado radicalmente diferente al que buscaba en la fase anterior de subsistencia, pues ahora el protagonista intenta comprender y resignificar el fracaso desde el aprendizaje de los errores anteriores (por supuesto que la meditación misma de esos fracasos es la obra, organizada como reflexión).

Como dije antes, la resignificación comienza por el propio cuerpo, por recuperar sus funciones básicas. Pero, así como descendió del alma al cuerpo, irá ascendiendo del cuerpo al alma. De esta manera, comienza una fase en que se manifiestan interrogantes, dudas y críticas, que anuncian el despertar de la conciencia del letargo de la pura inconciencia. De este modo, reestablecerá en primer lugar la comunicación, y así el lenguaje (su voz) recobrará su sentido inherente de (alteridad) comunicar, pues el lenguaje siempre incluye otro.

En un primer paso, la extensión de un vínculo con los otros será de pura dependencia y necesidad de sobrevivir, y se realizará sobre todo a nivel de los cuerpos. En estas circunstancias, el otro se convierte en un Ayudante, pero sin pasar todavía de una ayuda en un nivel utilitario (en un momento, Valdés confiesa que llegó a ver en Eva sólo un medio útil para sacarlo de prisión), es decir, sin enriquecerse de la diferencia que el otro puede aportar a mi experiencia, sin reconocerle aún su autonomía plena, su libertad, porque aún no había conciencia que el otro me incumbe, como ser social. En este sentido los otros, con que se relaciona la Fuerza Orientada en una primera etapa, son los reclusos que sirven para calentarse de las heladas noches, o para apoyarse unos con otros al ir hacer sus necesidades, o los mismos soldados que pueden proporcionar información cigarros o comida.

Pero la relación de dependencia entre los cuerpos, va ceder su sitio a una convivencia en la que van a interactuar individuos conscientes de su situación, en la cual se va a reparar en el otro: “Me doy cuenta, sorprendido, de que en todo este tiempo no he estado nunca solo. De que la constante proximidad de los otros, no sólo de sus cuerpos, sino que de sus pensamientos, sus voces y miradas (...)” (p.111).

Es importante destacar aquí que la toma de conciencia del otro (también del otro que es uno sí-mismo, como integridad del consciente-inconsciente) abre el camino de la individuación, de la identidad y de la pérdida de la soledad, y el temor a la muerte, tal como señala Jung: “El proceso de individuación consiste en una expansión del consciente mediante un proceso largo,

difícil y peligroso, en el que debemos conocer, aceptar y dominar los factores de nuestro yo consciente (...) Cuanto más adquiera uno el conocimiento de sí mismo mediante la introspección (...) tanto más ha desaparecido aquella capa del inconsciente personal que gravita sobre el inconsciente colectivo. De este modo se crea una conciencia que ya no está aprisionada en el mundo de un “yo” mezquino y susceptible, sino que pasa a tomar parte de un mundo más amplio en lo objetivo.”<sup>52</sup>

Por esta razón, como dice Dussel, el primer paso en la lucha por la liberación, es el Otro “pero no simplemente como otra “persona-igual” en la comunidad argumentativa, sino ética e inevitablemente (apodícticamente) como Otro en algún aspecto negado oprimido y afectado-excluido. El nuevo punto de partida se origina desde la experiencia ética de la exposición cara-a-cara”.<sup>53</sup>

De este modo, Valdés junto al grupo de “intelectuales” se asumirán como víctimas de la marginalidad y de la opresión, que los mantuvo en la ceguera que los llevó a no pensar críticamente la realidad, y por lo tanto a repetir errores. Por esto se reunirán para reflexionar de manera consciente y responsable: “Hablamos con indignación de los errores y discrepancias internas de la Unidad Popular, de la desinformación en que fueron mantenidos los trabajadores respecto a los planes del golpe (...)” (p.69). O como reflexiona Valdés en la soledad de una conciencia que empieza a dejar de lado sus propias preocupaciones personales para asumir una conciencia colectiva<sup>54</sup>: “¿Dónde estaban antes estos miles y miles de hombres que a través de todo el país son nuestros asesinos, nuestros carceleros, nuestros torturadores? (...) ¿Cómo es posible que no les hayamos visto, que no hayamos sospechado de su rencor, de su futura ferocidad? (...) Es fácil comprender ahora –por desgracia tarde- que

---

<sup>52</sup> Thomas Eduardo, *Ibíd.* p.8.

<sup>53</sup> Dussel Enrique, *Op. Cit.* p. 417.

<sup>54</sup> En este sentido, dice Jorge Narváez, que el narrador: “(...) logra asumir una conciencia y una representación colectiva de la experiencia vivida, desplazándose de la primera persona narrativa a la tercera. Transitando de la corriente de la conciencia a la narración descriptiva”. Narváez Jorge, *Op. Cit.* p.27.

vivían entre nosotros (...) Hay revelaciones que sólo se adquieren de una vez y para siempre”. (p.147).

En consecuencia, en esta fase se empieza a exceder la mera preocupación por lo individual, pues se ha alcanzado un grado de libertad y autosuficiencia internas, como producto del aprendizaje y desaprendizaje previos. De este modo, se abre paso en la conciencia del narrador, y en algunos prisioneros, un interés por la libertad como un asunto que incumbe también a los otros. Se intenta por lo tanto, revisar la propia responsabilidad y el nivel de compromiso que se ha asumido en la relación con esos otros: “Ciertamente la libertad, como definición del hombre, no depende de los demás, pero en cuanto hay compromiso, estoy obligado a querer, al mismo tiempo que mi libertad, la libertad de los otros; no puedo tomar mi libertad como fin si no tomo igualmente la de los otros como fin”.<sup>55</sup>

En este sentido, es notoria también la adquisición de un conocimiento nuevo, que le permite a la conciencia, adjudicar lo ocurrido, ya no a un poder arbitral (a una ‘fuerza’ desconocida) que adquiere en la narración ribetes de misterio, que lo podrían asociar a una intervención muy similar a la de los dioses en el destino de los personajes de la tragedia griega, la misma Fuerza orientada percibe esta enigmática presencia: “Hay algo de metafísico o sobrenatural en las circunstancias de esta comparecencia, y yo me siento muy pequeño, puro objeto de culpa” (p.39) o “confinados aquí en este fin del mundo por un poder arbitrario y fantasmal”. (p.75).

Sin embargo, este Árbitro en realidad no tiene nada de metafísico y su figura puede ser encarnada perfectamente en un referente real, que se puede asociar a la imagen de la derecha burguesa que mueve los hilos de la dictadura militar, el carácter fantasmagórico con que se presiente la acción de este Árbitro está dado, porque siempre detrás del movimiento de los poderes fácticos se intuye la presencia de un actor invisible, que remite en última instancia a la figura del dictador Pinochet y su frase tristemente célebre, “en este país no se mueve una hoja sin que yo sepa”.

No obstante toda esta mitificación y tendencia a atribuir a la suerte, y a un destino oscuro e intrincado, sus males (prueba de esto es el recuerdo de lo que supuestamente le predijo la adivina, verdadera imagen de una pitonisa degradada), va a ser reemplazada por una

---

<sup>55</sup> Sartre, Op. Cit. p.73.

conciencia que recupera su lucidez y fe en sí misma, pues al irse aclarando cuales son los verdaderos causantes del mal en el mundo, y su modo de operar, se van a ir desmitificando todos los supuestos que hablan de un destino superior que moviliza inevitablemente al hombre. El propio protagonista pone en evidencia este problema, dando a entender en el fondo su propia ceguera, poniéndose él y la sociedad en abismo, a través del comentario que hace de los campesinos: “Imagino rápidamente la impotencia verbal de esos campesinos, su incapacidad de dar cuenta matizadamente de su aventura, su tendencia a atribuir los males a la fatalidad y a olvidar prontamente las manifestaciones de esa fatalidad” (p.71).

El problema del destino dirigido por una arbitrariedad superior y omnipresente, plantea en el fondo la clásica tesis existencialista de la libertad humana, para el existencialismo sólo el hombre es dueño de su destino, porque sólo a él le corresponden la responsabilidad y libertad de sus propios actos: “Antes de que ustedes vivan, la vida no es nada; les corresponde a ustedes darle un sentido, y el valor no es otra cosa que este sentido que ustedes eligen”.<sup>56</sup>

La búsqueda y el enfrentamiento de esas causas, de esas verdades ausentes en la reflexión histórica del país y en los discursos oficiales, se constituye entonces, en el nuevo Bien Deseado por Valdés en esta última etapa en la evolución del personaje.

El Bien Deseado se establece así, como la configuración de una visión de la realidad distinta, que permita comprender los errores históricos en que ha incurrido la izquierda chilena (y mundial); la ignorancia e inocencia ante el comportamiento de una burguesía de derecha que apenas ve amenazado su poder e influencia en la sociedad tiende al fascismo, a preservarse mediante la violencia, a recurrir a las fuerzas armadas, como a un instrumento permanente de salvación.

Esta visión de la realidad (el Bien Deseado) se construye, por lo tanto, como una mirada profundamente crítica de los discursos hegemónicos-canónicos, que dicen que anteriormente a la dictadura vivíamos en una sociedad democrática ascendente que se vio cercenada de improviso con el golpe, lo que aquí se censura en el fondo es la incapacidad de los dirigentes de izquierda de vislumbrar las verdaderas dimensiones del problema en cuestión, y de ser además, incapaces de comunicar a las masas, al pueblo, esta realidad (con esto tal vez hubiera

---

<sup>56</sup> Sartre Ibidem, p.78.

existido la posibilidad de una defensa armada por parte del proletariado, Valdés se pregunta que habría pasado al concretarse esta posibilidad): “Nadie explicó el fascismo como una ideología subyacente en todas las sociedades, nadie nos advirtió claramente que es el salvavidas ideológico de la burguesía en los momentos en que el liberalismo ya no le sirve para mantener su hegemonía”. (p.146).

En lugar de enfrentar la situación y de hacerse cargo de ella, las cúpulas de la izquierda optaron por lo más sencillo, por minimizar la importancia del comportamiento de ciertos sectores del ejército y de la derecha que ya manifestaban (por ejemplo con el “tancazo”) sus intenciones golpistas. Incluso en una falta absoluta de responsabilidad, atribuible a su ignorancia e inocencia, la directiva de la Unidad Popular llega a pactar con los que finalmente traicionarán la democracia, dándoles cada vez más participación y espacios en el poder.

Todas estas omisiones por parte de la izquierda, la que aún muchos años después del golpe es incapaz de asumir su responsabilidad en los hechos del ‘once’, son criticadas por el discurso del protagonista, pero no sólo a modo de reproche, sino incitando a asumir responsabilidades. De hecho, él mismo acepta también con dolor, sus fracasos en este sentido, y trata de entender, que parte de la responsabilidad le corresponde, como intelectual, en todo lo ocurrido.

De este modo, para que naciera la reflexión crítica del comportamiento pasado y presente de la izquierda, por parte del protagonista, y se lograra comunicar y compartir esta visión de mundo con otros que pensaban como él; éste tuvo antes que ser capaz de vencer sus propios temores a enfrentar los errores; ser capaz de estar a solas consigo mismo y enfrentar sus propios fracasos personales; encarar primero su responsabilidad individual, su propia falta de claridad para advertir una realidad de opresión que estuvo todo el tiempo frente a sus narices y que terminó por destruir el mundo en que habitaba y con éste cualquier certeza de la realidad.

En esta etapa en que la fuerza orientada se abre a la comunicación y al interés real por los otros, el otro emana como un Ayudante que ya no sólo cumple una finalidad utilitaria, sino que se convierte en una fuente de enriquecimiento personal, de intercambio de ideas y perspectivas, de las cuales va emerger finalmente una visión de mundo unificada, una “memoria emblemática”, organizada por la Fuerza Orientada, que va a dar sentido y valor a

las distintas “memorias sueltas” que se manifiestan en el relato, todas marginadas de los discursos oficiales.

En este sentido los prisioneros se van a constituir en los “nudos convocantes”<sup>57</sup> que atraerán los recuerdos, las experiencias personales en torno al golpe, de este modo (mediante el ‘nudo’ o portavoz principal que es el testimonio del protagonista), van a crear puentes entre sus propias experiencias y las experiencias de toda una colectividad (es decir, entre sus memorias sueltas y las memorias emblemáticas). En *Tejas Verdes*, los encargados de crear estos nexos de comunicación son, por una parte, los que el protagonista llama el grupo de “los intelectuales” (entre los que se encuentran el “gurú”, César, el “Gordo”, y el mismo Valdés), y por otro lado los jóvenes estudiantes, con los que se encuentra ya casi al final de la narración. Ambos grupos se caracterizan por la constancia que ponen en tratar de comprender las causas de la derrota política, y por la fuerza que muestran en resistir por todos los medios a la esclavitud y la sumisión, buscando una resignificación del fracaso.

A propósito del primer grupo comenta Valdés: “(...) intentamos comprender y discutir este drama del cual somos una ínfima parte. Tratamos de imaginar el uso que haríamos de nuestras vidas si alguna vez logramos salir de aquí. Se nos ocurre que esta experiencia, esta desvalorización total de nuestras vidas, tendría que magnificar más tarde, para cada cual, sus significados” (p.96). De los jóvenes dice Valdés lo siguiente: “Paso mis mejores momentos hablando con ellos. Están dispuestos a luchar como sea, donde sea, contra la opresión fascista”. Tanto los “intelectuales”, como los estudiantes, se van a constituir entonces, como el Ayudante de la Fuerza Orientada en esta instancia de una persecución de un Bien deseado “más elevado”, pues se trataría ahora de la tentativa por configurar una serie de memorias sueltas, articulándolas en una nueva memoria emblemática que difundiera las verdades que han sido encubiertas de la memoria colectiva del país, como el hecho de que vivimos permanentemente bajo la apariencia de una sociedad pluralista, aunque la memoria ‘no oficial de Chile’ se encargue de desmentir esta supuesta realidad a través de copiosa ‘literatura’ y testimonios históricos no hegemónicos ( donde el golpe es sólo una muestra más del abuso de poder por parte de unos pocos).

---

<sup>57</sup> El concepto de nudo convocante, así como los de memoria sueltas, y memoria emblemática son nociones pertenecientes a Steve Stern, en Garcés, Milos, Olguin y otros, *Memoria para un nuevo siglo*. Stgo. LOM Ediciones, 2000.

Al buscar la Fuerza orientada como Bien deseado, la estructuración de una memoria emblemática, prefigura un Obtenedor deseado que ya no es el mismo protagonista (es decir, la propia Fuerza orientada), como cuando éste deseaba su propia subsistencia y liberación física, sino toda la sociedad, dicho de otro modo, el Obtenedor deseado (aquel al cual la Fuerza orientada busca entregar el Bien deseado), ya no sólo es una entidad individual, sino que ahora es una colectividad.

No obstante, no todos los personajes van a participar del alto grado de conciencia alcanzado por los distintos Ayudantes de la voz testimonial de Valdés, pues algunos van a preferir evadirse a la responsabilidad de dar sentido a su experiencia dentro del campo, van a optar por el olvido en lugar de intentar reconstruir una memoria, estos van a estar representados en la obra en el grupo que Valdés bautiza como los de los “pies hediondos” (don Ramón, Rubén, etc.) esos que “no quieren calentarse la cabeza” y se distraen a cualquier precio el ‘otro’ que no tuvo una actitud definida, quien no entendió cabalmente lo que estaba en juego. Todos aquellos que evitan mirar al pasado por miedo al dolor que éste puede causar. Son los que juran ya que salir vivos de aquí jamás volverán a “meterse en política”, es decir los que ya en estos días han sido neutralizados quizá por largo tiempo”.

En este sentido, en *Tejas Verdes* el protagonista, la Fuerza orientada, se convierte en su propio Árbitro, al ser capaz de conquistar un testimonio (Bien deseado), que abre la posibilidad a la expresión de otras voces, que eventualmente, darían cuenta de una memoria emblemática, que rescataría una visión del país enterrada por mucho tiempo. Para así poder entregar este testimonio a un Obtenedor deseado, a saber, la sociedad chilena. Y todo esto pese a los intentos de las voces hegemónicas, tanto de derecha como de izquierda, de acallar por largos años esta visión crítica que se resiste al olvido, que se niega a morir.



## 7. Conclusiones.

“El deseo será manifestado en su forma a la vez práctica y mítica de búsqueda”, señala Greimas, en relación a la motivación que incita al sujeto a perseguir su Bien deseado. En *Tejas Verdes*, esta búsqueda se realizará a través de un viaje que tiene mucho de mítico y mucho de práctico, o mucho de realidad y ficción, o mejor dicho, una búsqueda que se caracterizará por una imbricación de ambos elementos.

En este viaje, el protagonista como *Fuerza temática orientada*, va a pasar por tres fases o etapas de evolución, en las que el ‘yo’ irá modificando su percepción y conocimiento del mundo y de sí mismo.

Las dos primeras de etapas corresponden a un proceso de des-aprendizaje, la segunda en cambio, corresponde a la estructuración (aprendizaje), de una nueva ‘visión de mundo’, en el sentido que le da Goldmann a esta expresión y que coincide con la conciencia colectiva de las clases sociales: “La coherencia de una visión de mundo está unida al hecho de que es el máximo de conciencia posible de esta clase. Porque el máximo de conciencia de un grupo, de una formación social, está determinado por la forma de comportamiento – sobre todo económicas– de este grupo, y por las relaciones que mantienen con las de los demás grupos”.<sup>58</sup>

Como se expuso en el análisis, en la primera etapa, el protagonista ve el desmoronamiento de ‘su’ realidad; el desplome del mundo que hasta ahí, si bien no era un paraíso, era al menos un lugar que él creía conocer.

En la segunda etapa, en cambio asistimos a un viaje en el que el protagonista es despojado, des-armado (dejado inerme), desnudado de todas las ‘máscaras’ (de su persona), que constituían su identidad. En este sentido, el viaje es visto como un descenso a los infiernos, pues Valdés debe sumergirse en lo más desconocido y oscuro del alma (incluyendo la maldad

---

<sup>58</sup> Pizarro Narciso, *Análisis estructural de la novela*. Bilbao, Siglo XXI Editores, 1970, p.25-26.

de sus torturadores) y los instintos humanos. Y esto ante todo, porque el infierno en el que Valdés desciende, es en el fondo su propia inconsciencia, la cual forma parte del inconsciente colectivo. Cirlot, señala que uno de los aspectos que el viaje simboliza, es el descenso al inconsciente, la toma de conciencia de todas las posibilidades del ser. Esto es precisamente lo que realiza Valdés al ser introducido en un mundo que bordea lo irreal, un mundo inconsciente que subyace a la realidad cotidiana, pues ahí él realiza un viaje que lo lleva a enfrentarse con lo oculto que habita en él con sus temores y errores, que permanecían disfrazados bajo varias capas de coherencia y lógica ‘realista’.

De este modo, Valdés obtendrá de su inconsciencia las respuestas que no estaban en la superficie de la realidad consciente, y entenderá que el Chile, del que él formaba parte, era una construcción (no menos deteriorada que su casa), en este caso un vil un montaje, llevado a cabo por el poder de unos pocos y la ignorancia de muchos. Pero este conocimiento no habría sido posible, sin la constatación de su propia irrealidad, como una construcción, en la que todo su saber y todo su ser no están desligados de la (in)conciencia colectiva, sino que ambas (la (in)conciencia plural y singular) son realidades e irrealidades y que se desarrollan como construcciones que se entretejen e imbrican complementariamente.

En este sentido, el texto apunta a la necesidad de enfrentarnos a nuestros temores, más ocultos, a quedarnos de pie frente al vacío que puede significar, derrumbar todo un edificio de supuestos que nos garantizaban dormir tranquilos, pues como dice Olga Grau: “El intento de comprender la experiencia traumática, sabemos, conlleva un silencio impregnado de representaciones confusas, dispersas, inaprensibles, que contienen dolor. Muchas veces hasta preferimos no nombrarlas”.<sup>59</sup>

Por todo lo anterior, es evidente la necesidad de construir, memorias que incluyan la capacidad de mirarse a sí mismas, y encarar el dolor que puede haber significado el fracaso de ciertas aspiraciones, y esto hay que realizarlo enfrentando los propios errores, en un diálogo con toda la sociedad, que en primer lugar incluya, un diálogo con uno mismo. Memorias que no enmascaren los sucesos, en apariencias de realidades, sino que reconozcan todas las dimensiones de lo real.

---

<sup>59</sup> Raquel Olea – Olga Grau compiladoras, *Volver a la memoria*. Santiago, Editorial LOM, 2001, p.40.

Una memoria que, por ejemplo, recuerde que antes del golpe existía un proyecto país, que incluía la igualdad y la libertad de los hombres como un propósito fundamental, pero que una vez regresada la democracia dicho proyecto no sólo se ha olvidado, sino que además se ha impuesto un modelo económico que tiende a alienar al hombre y que nos ha introducido en plena sociedad del espectáculo, la cual se caracteriza por su facilidad para construir máscaras, tal como dice Guy Debord: “En el espectáculo, imagen de la economía reinante, la finalidad no es nada, el desarrollo es todo. El espectáculo no quiere llegar a ninguna otra cosa que a sí mismo.” (Guy Debord).<sup>60</sup>

De este modo, la memoria oficial chilena, ha tendido a olvidar (olvidar también incluye enmascarar) dos aspectos fundamentales de la historia del país, en este sentido Elizabeth Lira dice: “Esta apelación a la memoria enfatiza por una parte no olvidar el pasado de opresión y represión y por otra parte no olvidar el proyecto de sociedad por el cual se luchaba”.<sup>61</sup>

Valdés nos muestra un viaje en el que es posible desarticularnos a nosotros mismos y a nuestros errores. Un viaje al pasado de una memoria construida de omisiones y (auto)engaños, que ocultan las injusticias y disfrazan los fracasos de realidades demasiado ‘reales’, para ser ciertas, pero que en definitiva son sólo máscaras.

De este modo, Valdés no apunta su crítica sólo a los sectores de derecha a los milicos o la DINA, sino que su testimonio está dirigido a todos los sectores de izquierda, sobre todo a los intelectuales, que no fueron capaces o no quisieron ver la amenaza del golpe y todo lo que éste arrastró después. Y no fueron capaces, porque no se animaron a mirar en sus propios errores y fracasos ni escarbar en sus propios desechos, no tuvieron el valor de re-conocerse víctimas marginadas-explotadas, porque muchos estaban ocupados escribiendo ‘historias’ heroicas, que no le sirvieron al pueblo para preparar su defensa ante el poder destructivo de la dictadura. De esta manera, Valdés parece señalarnos que no es menos heroico enfrentarse al hecho de que somos seres falibles y que fracasamos constantemente, y que, por lo tanto, en la construcción de una memoria tal vez la visión de un antihéroe sea lo más realista.

---

<sup>60</sup> Debord Guy, *La sociedad del espectáculo*. Santiago, Ediciones Naufragio, 1994, p.11.

<sup>61</sup> Lira Elizabeth, Op. Cit. p.75.

En el fondo, Valdés plantea en su testimonio, intervenir (en) la realidad, deconstruyéndola, lo que nos hace ver que el aprendizaje siempre incluye la necesidad de un des-aprendizaje y que sólo a través de éste proceso podremos conformar una memoria y una identidad reflexiva y dinámica. De este modo, el des-aprendizaje se vuelve un aprendizaje. Y el viaje en este sentido, cobra el valor simbólico que le atribuye Cirlot, a saber, la posibilidad de adquirir un conocimiento nuevo.

La manera o la herramienta que propone, sin proponerlo (no al menos directamente), para llevar a cabo este proceso de (des)aprendizaje Valdés, es el lenguaje, pero no cualquier lenguaje, ni sólo un tipo de lenguaje. El suyo, el propio, es el de la literatura, éste sin dudas posee ventajas para esta tarea, pues tiene la capacidad de des-realizar, es decir, de cuestionar el estatuto de preponderancia que se arroga lo 'real', desestabilizándolo y desenmascarándolo desde sus cimientos (inconscientes) como lo que es, una construcción. Porque en todo lo que llamamos real, hay elementos que no podemos conocer del todo, y estos no son fuerzas siniestras de las que debemos huir porque no las comprendamos, sino que debemos enfrentarlas, desde sus raíces, son el fondo otra realidad.

El lenguaje literario, tiene la ventaja, además, de no ser un lenguaje estático, sino que su capacidad metafórica y analógica, le permite establecer muchos puentes de unión y asociación con las cosas, además de permitir interpretaciones distintas. Precisamente, esta incapacidad de la izquierda intelectual de crear nuevos discursos y nuevas formas de expresión es uno de los aspectos que Valdés le critica. Pues, no han conseguido liberar al lenguaje del yugo de la dominación, manteniendo los mismos discursos que no se cuestionan a sí mismos, y que por lo mismo no podrán afectar al poder, ya preparado para resistir esa ineficacia (hay que recordar, que Foucault señalaba que la forma para resistir y rebelarse al poder era poner en tela de 'juicio' la racionalidad existente).

Pero el lenguaje de Valdés es mudo, es decir, no impone su voz, sino que viaja al silencio para derribar mitos<sup>62</sup> y deja el camino abierto, para que se abran nuevas reflexiones y nuevas

---

<sup>62</sup> El origen de la palabra silencio es el mismo que el de mito. Según Vico, los primeros hombres eran mudos, pues usaban para comunicarse el cuerpo, proyectándolo como sentido sobre todas las cosas. Este es uno de los sentidos del viaje de Valdés, intentar dar cuenta de lo inefable a través de su propio cuerpo desmembrado, mudo; y desde él construir un sentido, una memoria. ¿Pero cómo transmitir esa memoria si no hay memoria del dolor? Valdés acepta

memorias. De este modo, se propone, como todo testimonio, como un relato de lo inenarrable, pues intenta transmitir en palabras, algo que ya no está ahí, una experiencia de la que no se puede dar cuenta, pues el testimonio actualiza la capacidad de la memoria de construir mundos antes que referirlos.

Valdés, en el fondo, critica la forma en que los distintos sectores hegemónicos privatizan la memoria. Así, cada uno construye sus mitos por separado, y dejan afuera a los que tienen otras historias u otras formas de contarlas, estos son los marginales de la memoria, que podrían enriquecer esos discursos hegemónicos, esas memorias emblemáticas, que no toleran la multiplicidad de voces. El peligro es que en el caso de la izquierda, esos discursos llenos de amnesias, son un arma que apunta en su contra. La derecha en cambio, no tiene mayores problemas, pues siempre han manejado el poder, de alguna forma. Lo único que le interesa a la derecha es que el pueblo olvide y ayudar a fomentar ese olvido. Las formas para conseguir esto son variadas y van desde ‘las leyes de punto final’, hasta ‘la política de los consensos’, etc. Todas soluciones que impiden, que prohíben, mirar hacia atrás para evitar el temido dolor. Pero ese dolor, si se hubiera enfrentado alguna vez, parece querernos decir Valdés, hubiera evitado tantos dolores. Pero vivíamos en una inconciencia permanente, o más bien, en la mitad de ambos niveles, entre conciencia e inconciencia, sin sumergirnos en ninguno.

Por eso el testimonio de Valdés es tan valioso, porque mostró que es necesario mirar hacia atrás, enfrentar la voz amenazante que nos dice “Desaparezcan rápido”, u olviden y anúlense velozmente como individuos, pero sobre todo no miren hacia atrás.

Porque en ese ‘atrás’ están las matanzas en las salitreras, los golpes de Estado, la pacificación de la Araucanía; la expropiación de tierras; la explotación de los pobres; la traición de la clase media; y un largo etc. y al final de todo la colonia, y sus tejas rojas.

## Bibliografía

Bajtín Mijail, *La cultura popular en la Edad Media y en el Renacimiento. El contexto de François Rabelais*. México, Editorial Alianza, 1989.

---

este hecho, por lo que plantea la urgencia del viaje siempre de retorno al silencio, al mito, para revisarlo, o para derribarlo. Por otra parte, desde que el hombre abandonó la épica, sabe que el regreso al mito nunca es definitivo.

- De Ípola Emilio, Ideología y discurso populista. México, Folio Ediciones, 1982.
- Dussel Enrique, Ética de la Liberación. En la edad de la globalización y de la exclusión.
- Epple Juan Armando, El arte de recordar, Santiago, Editorial Mosquito, 1994.
- Foucault, Michel, Vigilar y Castigar. Madrid: Siglo Veintiuno Editores, 1995.
- Foucault Michel, Tecnologías del yo y otros textos afines. Barcelona, Ediciones Paidós Ibérica, 1995.
- González Pineda Francisco, El mexicano su dinámica psicosocial. México, 1959.
- Greimas A. J., “Reflexiones acerca de los modelos actanciales”, en Semántica Estructural.
- Debord Guy, La sociedad del espectáculo. Santiago, Ediciones Naufragio, 1994
- Jelin Elizabeth, Los trabajos de la memoria. Madrid, Editorial Cátedra, 2002.
- Liotard Jean-François, “Lo sublime en la vanguardia”. En: La posmodernidad explicada para los niños. Barcelona, Editorial Gedisa, 1987.
- Narváez Jorge, La Invención de la Memoria. Santiago, Editorial Pehuén, 1988.
- Narváez Jorge, El Testimonio: 1972-1982. Santiago, Editorial Ceneca, 1983.
- Marcuse Herbert, Un Ensayo Sobre la Liberación. México, Editorial Joaquín Mortiz, 1969.
- Molho Mauricio, Semántica y poética. Góngora y Quevedo. Barcelona, Editorial Critica, 1978.
- Morales Leonidas, Diario Íntimo de Luis Oyarzún. Santiago, Editorial, Departamento de Estudios Humanísticos, Facultad de Ciencias Físicas y Matemáticas, Universidad de Chile, 1995.
- Morales Leonidas, La Escritura de al Lado. Chile, Editorial Cuarto Propio, 2001.
- M. Garcés; P. Milos; M. Olgún; J. Pinto; M. T. Rojas; M. Urrutia; Compiladores, Memorias para un nuevo siglo. Santiago, Editorial, LOM, 2000.
- Olea Raquel- Grau Olga, compiladoras, Volver a la memoria. Santiago, Editorial LOM, 2001.
- Otero Edison, Los signos de la violencia. Santiago, Ediciones Aconcagua, 1979.
- Pizarro Narciso, Análisis estructural de la novela. Bilbao, Siglo XXI Editores, 1970.
- René Jara y Hernán Vidal, editores, Testimonio y Literatura. Minneapolis Minnesota, 2001.
- Richard Nelly, Residuos y Metáforas. (Ensayos de crítica cultural sobre el Chile de la Transición). Santiago, Editorial Cuarto Propio, 1991.
- Ricoeur Paul, Texto, Testimonio y Narración. Santiago, Editorial Andrés Bello, 1983.
- Schiller Friedrich, Escritos sobre estética. Santiago, Editorial Tecnos, 1993.
- Revista Chilena de Literatura nº 12. Artículo, “Hamlet: Máscara y Tragicidad”, del profesor Eduardo Thomas.